

UNIVERSIDAD DE LA REPÚBLICA
FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES
DEPARTAMENTO DE TRABAJO SOCIAL
Tesis Licenciatura en Trabajo Social

Adolescentes madres en situación de calle

Luciana Martínez Siri
Tutora: Ana Laura Cafaro

2017

Índice

Índice.....	1
Glosario.....	2
Resumen.....	3
Introducción.....	4
Temas y preguntas problema.....	6
Objetivos Generales y Objetivos Específicos.....	6
Aspectos Metodológicos.....	7
Capítulo 1- Relaciones de Género.....	9
1.1- Relaciones sociales de género.....	9
Capítulo 2- Construcción de las identidades: Identidad Femenina y Masculina.....	14
2.1- Construcción de la Identidad Femenina.....	15
2.2- Construcción de la Identidad Masculina.....	18
Capítulo 3-Las nuevas transformaciones familiares.....	21
Capítulo 4- Adolescencia, sexualidad y su tránsito por la maternidad.....	25
4.1- Adolescencia y sexualidad.....	25
4.2- Maternidad Adolescente.....	27
4.3- ¿Es embarazo adolescente o son adolescentes mujeres embarazadas?.....	29
Capítulo 5 - Situación de calle, adolescencia y maternidad.....	32
Capitulo 6- Analizando la realidad estudiada a través del Programa Cruz del Sur.....	36
6.1-Abordaje realizado con las adolescentes madres que concurren al Programa Cruz del Sur.....	36
6.2-Como se vive la maternidad por parte de las adolescentes, sus parejas y las propias familias y/o referente válidos.....	39
6.3-Reflexiones sobre si se considera o no la maternidad como un proyecto de vida válido en las adolescentes que se encuentran en situación de calle.....	43
6.4- Impacto que produce el programa, así como las diferentes instituciones con las que se coordina en el trabajo con las adolescentes, las cuales además de ser madres se encuentran en situación de calle.....	47
7-Conclusiones.....	50
8-Bibliografía.....	55
10-Anexos.....	58
10.1- Pautas de entrevistas para Equipo Técnicos del Programa Cruz del Sur.....	58
10.2-Pauta de entrevista para Coordinador del Programa Cruz del Sur.....	60

Glosario

ETAf: Equipos Territoriales de Atención Familiar

INAU: Instituto del Niño y Adolescentes de Uruguay

INFAMILIA: Programa integral de infancia, adolescencia y familia en riesgo

INFACALLE: Programa integral de atención a niños, niñas y adolescentes en situación de calle

MIDES: Ministerio de Desarrollo Social del Uruguay

NNA: Niños, Niñas y Adolescentes

PASC: Programa de atención a personas en situación de calle

UCC: Uruguay Crece Contigo

Resumen:

La presente Monografía pretende exponer los resultados de la investigación efectuada a los programas y proyectos que trabajan con niños, niñas y adolescentes madres en situación de calle, teniendo como objetivo contribuir al análisis y a la problematización del tema.

Se analizarán las relaciones sociales de género y su asociación con la etapa adolescente y la maternidad vivida en situación de calle. De igual forma, se intentarán abordar las respuestas institucionales a través de los relatos de los operadores que trabajan con el estar y vivir de estas situaciones, tomando como referencia el Programa Cruz de Sur que se encuentra desarrollado en la ciudad de Montevideo.

Palabras claves

Género, familia, adolescencia, maternidad, situación de calle.

Introducción

El presente trabajo constituye la Monografía final de Grado la cual tiene como finalidad cumplir con lo establecido curricularmente para dar por finalizada la Licenciatura de Trabajo Social, realizada en la Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de la República.

La misma está dirigida a estudiar, desde una perspectiva de género, a las adolescentes madres en situación de calle, destacando su condición de mujer y de adolescente antes de su condición de madre, siendo un período importante de la vida en que las adolescentes asumen tareas "adultas".

El tema resulta de interés personal, por el tránsito laboral mantenido en el Programa Cruz del Sur, el cual trabaja con niños, niñas y adolescentes (NNA) en situación de calle, donde en muchas instancias se presenta en las adolescentes la maternidad como un proyecto de vida primordial.

A este proyecto de vida, se le suma la existencia y la persistencia de la situación de calle relacionado con procesos de exclusión y fragmentación, que impacta en la órbita de la vida particular de las adolescentes. Frente a esta problemática se presentan los distintos programas y proyectos que trabajan con niños, niñas y adolescentes en situación de calle con la finalidad de reducir el tiempo de permanencia en calle.

En este sentido el presente trabajo intentará abordar las respuestas institucionales en el trabajo con adolescentes madres en situación de calle, para esto, se tomarán relatos de los operadores que trabajan con el estar y vivir de estas situaciones, tomando como referencia la ciudad de Montevideo, en el período comprendido desde mayo a diciembre de 2016.

Para llevar adelante este análisis se requiere entender las relaciones sociales de género, donde se contextualizarán los estudios sobre género, estableciéndose la diferencia entre género y sexo. En esta misma línea se visualizan los cambios suscitados en "la familia", los cuales dan lugar a otro tipo de arreglo dentro del hogar, que nos permiten hablar de "las familias" en la actualidad.

Posteriormente se propone un análisis socio-histórico que nos permite visualizar la etapa adolescente como una construcción cultural, así como también como se

vivencia la sexualidad en esta etapa de desarrollo vital, estableciéndose la importancia de los derechos sexuales y reproductivos.

A continuación se analiza la maternidad en esta etapa de desarrollo vital, problematizando la misma como proyecto de vida de las adolescentes en sectores carenciados de nuestra sociedad.

Luego, se presenta la temática situación de calle y la incidencia de los programas y proyectos que trabajan con niños, niñas y adolescentes en situación de calle.

Por último, se finaliza la presente Monografía con las conclusiones y reflexiones finales pertinentes, analizando los objetivos y líneas de investigación que guiaron la misma, dejando planteado otros temas que surgieron y se fueron dando a lo largo de este proceso.

Tema y Pregunta Problema

El tema a ser analizado en la presente Monografía, se refiere a la incidencia del Programa Cruz del Sur en el trabajo con adolescentes madres en situación de calle.

De igual forma, se buscará visualizar como pregunta problema:

¿Qué se entiende por adolescentes madres? ¿Qué implica la situación de calle para las adolescentes madres? ¿Cómo inciden los programas y proyectos que trabajan con esta población?

Objetivos Generales y Objetivos Específicos

Los objetivos propuestos para la siguiente investigación son los siguientes:

Objetivo general:

- Investigar las respuestas institucionales en el trabajo con adolescentes madres en situación de calle.

Objetivos específicos:

- Analizar la maternidad en la etapa adolescente.
- Describir y analizar la situación de calle por la que atraviesan las de adolescentes madres.
- Analizar la incidencia de los programas y proyectos que trabajan con esta población.

Aspectos Metodológicos

El proceso metodológico utilizado en el presente estudio se nutre de tres técnicas: revisión bibliográfica, entrevistas de investigación y observación.

Las entrevistas se realizarán al equipo técnico del programa Cruz del Sur, incluyendo su coordinador, las mismas podrán brindar un análisis más profundo al objeto de estudio que se pretende analizar.¹

La entrevista de investigación es la técnica más utilizada para el logro de los objetivos propuestos, considerándose la observación y revisión bibliográfica complemento del análisis.

Según aportes de Blanchet (1987) la entrevista de investigación corresponde a: "una entrevista entre dos personas, un entrevistador y un entrevistado, dirigida y registrada por el entrevistador; este último tiene como objeto favorecer la producción de un discurso lineal del entrevistado sobre un tema definido en el marco de una investigación." (Blanchet, 1987:91)

Otra técnica metodológica que se utilizara como herramienta será la observación.

Según Ander-Egg "la observación es el procedimiento de investigación más primitivo y a la vez más moderno (...) es la técnica que utilizaremos en nuestra vida cotidiana para adquirir conocimiento; permanentemente observamos, pero rara vez lo hacemos científicamente, para ello debemos tomar ciertos recaudos. (Ander Egg. 1969:95)

Siguiendo con el autor, dicha técnica radica en "ver" y "oír" los hechos y sucesos que se pretenden analizar.

Dentro de la modalidad de observación que adoptaremos en el presente trabajo, se elegirá la observación no estructurada, denominada también observación simple o libre, la cual "consiste en reconocer y anotar los hechos sin recurrir a la ayuda de los medios técnicos especiales (...) No es totalmente espontánea y casual, puesto que un mínimo de intención de sistema y de control se impone, por lo menos hay que saber en

1 En los Anexos se encuentran disponibles las pautas de entrevistas y en el CD toda la Monografía, así como la desgrabación de las entrevistas que quedan a disposición para ser leídas por el/la lector/a.

líneas generales que se quiere observar, y a partir de ahí el observador tiene amplia libertad para escoger lo que estima relevante a los efectos de la investigación propuesta".(Ander Egg, 1969:95-96)

Capítulo 1- Relaciones de Género

1-Relaciones sociales de género

Teniendo en cuenta el objeto de estudio de la presente monografía se considera pertinente en primer lugar analizar las relaciones de género, estableciendo la diferenciación entre género y sexo, planteando la construcción de lo "femenino" y lo "masculino", así como la persistencia de los estereotipos de género.

El concepto de "género" se utiliza para aludir a las formas históricas y socioculturales en que hombres y mujeres interactúan y dividen sus funciones. Éstas formas varían de una cultura a otra y se transforman a través del tiempo" (Aguirre, 1998:19).

Por otra parte, Scott plantea que "el género es un elemento constitutivo de las relaciones sociales basadas en las diferencias que distinguen los sexos; y el género es una forma primaria de relaciones significantes de poder" (Scott, 1996:61).

A partir de las diferencias biológicas entre mujeres y varones se construyen interpretaciones y símbolos sobre qué significa, y qué consecuencias tiene en la vida social, el ser mujer o ser hombre. Dentro de estas diferencias, el género aparece como sistemas de poder, resultante de un conflicto social que implica el poder superior de los hombres legitimados en la ideología.

El género es una categoría que fue adquiriendo con el tiempo variadas formas de interpretación, simbolización y organización. Aguirre (1998) plantea como se fueron elaborando con el paso del tiempo los estudios sobre género y cuales fueron sus principales énfasis, las cuales se tomaran en la presente monografía.

La misma considera que dentro las etapas por las cuales han transcurrido los estudios al respecto, los años 60 se caracterizaron por ser una etapa denominada como "la emancipación" debido al interés emancipatorio de los movimientos y organizaciones feministas en aquellos años los cuales se caracterizaron por desarrollarse fuera del ámbito académico.

En esta época se empezaron a considerar la falta de cuestionamiento de las Ciencias Sociales con respecto a las desigualdades entre hombres y mujeres, al igual

que la subordinación de las mujeres con respecto a los hombres. Las primeras propuestas académicas y el discurso político comienzan hacer referencia a la situación de subordinación de las mujeres como parte o consecuencia del patriarcado, haciendo énfasis en que el comportamiento de las personas está más allá de las características biológicas.

Los años 70 se denominaron "la búsqueda de la visibilidad", donde el interés de producción de conocimiento en estos años fue emancipatorio, crítico e histórico. Ésta época marca el surgimiento de algunos centros académicos y numerosas organizaciones no gubernamentales (ONG) que se orientaban al estudio de la condición de la mujer.

Según Celiberti (2009) en los años 70, desde las ciencias sociales se comienza a hacer énfasis en el concepto de género, como forma de superar el determinismo biológico que existía hasta ese momento. A partir de este nuevo concepto se busca plantear la diferencia entre hombres y mujeres en distintas sociedades y culturas.

De igual forma, en América Latina se comienzan a impulsar "los estudios de las mujeres", donde se desarrollan distintas investigaciones que pretenden abordar la realidad de las mujeres y su contribución en los distintos ámbitos de la sociedad.

Los años 75-85 fueron denominados como "el impulso", debido a que el interés por el tema de las mujeres y la conciencia de las desigualdades se mundializó, aprobándose el decenio de las Naciones Unidas para la mujer (1975-1985). Este adelanto permitió mayores compromisos por parte de los estados miembros de las Naciones Unidas en diferentes temas, como lo fue en el ámbito laboral. En este período también se destaca la emergencia de algunos estudios sobre la construcción de la masculinidad.

Aguirre (1998) establece que el interés y la producción de conocimiento en América Latina se dan con mayor énfasis en los años 90. En estos años se producen cambios en el lugar de la mujer en la sociedad, teniendo mayor presencia la misma en el sistema educativo y en el campo laboral. Ello permite ganar mayores grados de autonomía y libertad en los espacios públicos.

De igual forma, se producen otros cambios significativos como lo son las modificaciones familiares que se han dado en los últimos treinta años en los arreglos familiares de convivencia. Entre éstas, se encuentran: la disminución en el número de

matrimonios y el aumento de divorcios, la menor cantidad de hijos por mujer, y el crecimiento de hogares monoparentales y unipersonales.

Esto también estuvo acompañado de una “profundización del envejecimiento demográfico, que contribuyó a aumentar la importancia de los hogares unipersonales y de las parejas solas, y por otro, los cambios vertiginosos en la formación y disolución de las uniones. “(Cabella, 2007: 5)

De igual forma, como menciona Cabella (2007) se destacan los cambios producidos en la condición de las mujeres a partir de la segunda mitad de siglo XX a través de su mayor presencia en el sistema educativo, en el campo laboral y en los espacios públicos.

A partir de lo expuesto, se entiende que la subordinación a la cual han estado sometidas las mujeres en diferentes períodos históricos es producto de formas específicas de organización de la sociedad, donde lo femenino y lo masculino no son el resultado de una definición biológica sino la consecuencia de una desigual jerarquización de prácticas sociales, funciones y ubicaciones que tengan en la sociedad.

En suma, son muchos los factores que han influido en el surgimiento de este nuevo campo de conocimiento.

Estos papeles, que marcan la diferente participación de los hombres y las mujeres en las instituciones sociales, económicas, políticas y religiosas, incluyen las actitudes, valores y expectativas que una sociedad dada conceptualiza como femenino o masculino.

Así nos encontramos no sólo con la diferencia biológica, sino también con la constante división de la vida en esferas masculinas y femeninas, división que se atribuye a la biología pero que, exceptuando lo relacionado con la maternidad es claramente cultural, o sea, nos topamos con el género.

"El sistema de género social se refiere, por tanto, a los procesos y mecanismos que regulan y organizan la sociedad de modo que mujeres y hombres sean, actúen y se consideren diferentes, al mismo tiempo que determina cuáles áreas sociales son de competencia de un sexo y cuáles de otro. Esta organización es independiente del sexo biológico, aunque en muchos casos ha sido la biología el elemento utilizado como legitimador de su existencia, convirtiéndose, entonces, no sólo en un hecho material, sino en una ideología. Las diferencias biológicas pasan a ser la base que justifica la división sexual del trabajo y el sistema de género" (Celiberti, Mesa; 2009:13)

Siguiendo a Celiberti et al (2009), la división sexual del trabajo es el concepto utilizado para explicar porqué en todas las sociedades, hombres y mujeres realizan funciones y tareas diferentes que les son asignadas culturalmente. Se establece así un orden social "naturalizado" que prescribe normas y conductas a seguir. Las niñas y los niños son educados y socializados para que aprendan a desempeñar estas tareas y para que acepten este orden como "normal".

A su vez, esta división sexual del trabajo atribuye a las mujeres la responsabilidad sobre la reproducción, considerándose su inclusión en el mundo 'productivo' como un elemento secundario.

A partir de lo expuesto, sobre los avances en los estudios de género, es imprescindible realizar una diferenciación entre sexo y género, debido a que constituyen conceptos diferentes que muchas veces son utilizados de forma similar.

“El concepto sexo es usado para hacer referencia a las características biológicas- universales y congénitas- que establecen diferencias entre mujeres y varones" (Aguirre; 1998:19). Por lo tanto, cuando hablamos de sexo, estamos haciendo referencia a aquellas connotaciones biológicas y genéticas entre hombres y mujeres.

En cambio, "el concepto de género se utiliza para aludir a las formas históricas y socioculturales en que hombres y mujeres interactúan y dividen sus funciones" (Aguirre, 1998:19).

En función de lo expuesto, se puede caracterizar al género como las características socioculturales asignadas a varones y mujeres en función de su sexo.

Como se mencionaba más arriba, estos significados asignados a las personas las vamos adquiriendo en el proceso de socialización que se da con el transcurso de nuestras vidas, siendo los principales núcleos de influencia: la familia, la escuela, los medios de comunicación, entre otros. Mediante este proceso, es que vamos interiorizando lo que deben ser y hacer los varones y mujeres que hacen a lo masculino y lo femenino.

La persistencia de esta asignación es la que genera la naturalización del orden y de los roles de género y lleva a sostener, equivocadamente, que existe una relación determinante entre el sexo de una persona y su capacidad para realizar una tarea.

Es esta naturalización del rol y la consecuente asociación con las capacidades o competencias, la que se ha trasladado al mundo del trabajo y al interactuar con las exigencias productivas y con los requerimientos de tutela de la maternidad, ha determinado la división sexual del trabajo y la segmentación ocupacional horizontal y vertical que lo caracterizan.

"(...) los argumentos que se utilizan para relegar a las mujeres de ciertas actividades, espacios y roles son un discurso construido y reproducido que no tiene sustento en lo biológico, sino en una ideología de subordinación." (Celiberti, Mesa; 2009: 12).

Siguiendo a la autora esta división sexual del trabajo nos permite visualizar cómo a las mujeres se le atribuye la responsabilidad sobre la reproducción, estableciéndose por tanto, su inclusión en el mundo "productivo" como un elemento secundario.

La adjudicación social, del espacio público y el ámbito privado productivo a los hombres y el espacio privado, el trabajo reproductivo y de atención y cuidado de los otros a las mujeres es lo que ha fundamentado, históricamente, la definición de identidades y de proyectos de vida diferenciados para unos y otros.

Capítulo 2- Construcción de las identidades: Identidad femenina y masculina.

Para establecer la construcción de las identidades, se utilizarán aportes de Castells (1998). Para el mismo, la identidad de un actor social se construye a partir de valores culturales, lo cual implica un proceso de construcción que se produce con el otro, en función del otro.

En esta construcción de la identidad, vamos definiendo quienes somos, ya sea que ese quien sea una persona o un colectivo. A su vez, este proceso se realiza siempre pensando en el otro, por lo tanto es siempre una tarea colectiva.

Según Castells (1998), la identidad no es lo mismo que los roles, "las identidades son fuente de sentido más fuerte que los roles debido al proceso de autodefinición e individualización que suponen". (Castells, 1998:29)

En esta misma línea, el autor sostiene que las identidades pueden surgir de las instituciones dominantes, siempre que los actores que participan la interioricen y le den sentido a la misma.

Por lo tanto, podemos decir que los roles organizan las funciones de los individuos en sociedad, mientras que las identidades le dan sentido a la acción de los sujetos. Este proceso de construcción puede coincidir con los roles, como menciona Castells (1998), en el caso de ser padre constituye una autodefinición para el sujeto.

De igual forma, el mismo considera que dentro de la construcción de las identidades es importante saber el sentido de la misma. Para eso, se utilizan materiales de la historia, la geografía, la biología, las fantasías personales y las memorias colectivas entre otros. A partir de eso, tanto los individuos, como los grupos sociales y las sociedades procesan esta información y le dan sentido de acuerdo a sus proyectos y en el marco espacial en el que se encuentren.

A todo esto, es importante aclarar, que si bien es un proceso de construcción interna, también es externo o abierto, debido a que el diálogo con los demás es fundamental en la construcción de las identidades. A su vez, el autor remarca, que las mismas, "siempre tienen lugar en un contexto marcado por las relaciones de poder". (Castells, 1998:29)

Siguiendo con el autor mencionado, se distinguen tres formas y orígenes de la construcción: las identidades legitimadoras, que son las que generan una sociedad civil y que a través de las instituciones dominantes de la sociedad (iglesia, sindicatos, los partidos asociaciones cívicas, etc.) racionalizan su dominación frente a los sujetos.

Luego se encuentran las identidades de resistencia, las cuales conducen a la formación de comunas o comunidades y construyen resistencia colectiva frente a la opresión. Y por último, nos encontramos con la identidad proyecto, que es cuando los actores sociales en base a materiales culturales que disponen construyen una nueva identidad que redefine su posición en la sociedad y, al hacerlo, buscan la transformación de toda la estructura social. Un ejemplo, serían las feministas cuando salen de la resistencia de la identidad y los derechos de la mujeres para desafiar el patriarcado.

En función de lo establecido, es que se harán algunas reflexiones sobre la construcción de la identidad femenina y masculina, siempre teniendo en cuenta, que es una construcción sociocultural, en lo que el cambio es una característica muy importante a tener presente.

2.1- Construcción de la identidad Femenina

A través de las construcciones sociales de género la mujer comenzó a tomar reconocimiento y valor social en un ambiente de controversia, la división desigualitaria de los roles sexuales y la asignación de las mujeres a las tareas domésticas entra en cuestionamiento.

A partir de lo establecido se toma aportes del autor Lipovestky (1999), quien hace un recorrido histórico sobre la situación y el lugar que ha ocupado y ocupa actualmente la mujer en la sociedad. Según el autor, el siglo XX marcó un cambio profundo en la identidad femenina, ya que nacen “tres fenómenos de fondo: el poder femenino sobre la procreación, la desinstitucionalización de la familia, la promoción de referentes igualitarios en la pareja”. (Lipovestki, 1999:213)

Estos cambios no operan de igual manera en todos los estratos sociales, se entiende que en los sectores vulnerables se presenta un mayor arraigo de los estereotipos tradicionales. En el caso de las mujeres que encuentran reducidas sus

posibilidades de estudiar y/o trabajar, la maternidad pasa a ser su único proyecto de vida.

Según Lipovestky se identifican tres modelos históricos de la mujer, donde en primer lugar se identifica a la primera mujer o la mujer despreciada. En este modelo prima la diferenciación de los roles atribuidos al hombre y a la mujer, reforzando el dominio social del hombre sobre la mujer. En este sentido, el autor plantea que "los intercambios matrimoniales, las tareas valoradas, las actividades nobles de guerra y de la política se hallan en manos de los hombres". (Lipovestky, 1999: 214). En este sentido se plantea, que las actividades que se valoran son las que ejercen los hombres, siendo que a este se le atribuyen siempre valores positivos y a la mujer negativos, el valor masculino sobre el femenino se ejerce en casi todos los ámbitos.

Una sola función es valorada en primer lugar a la mujer, la maternidad. A pesar de que la mujer siga siendo "inferior y subordinada", el valor se le atribuye al niño/a que engendra.

De acuerdo a lo expuesto, la primera mujer ocupa un lugar desvalorizado y despreciado por el sexo opuesto y como dice la frase de Lipovetsky tomada del dicho atribuido a Pericles "la mejor de las mujeres es aquella que menos habla". Esta frase logra exponer claramente el lugar que ocupaba la mujer en este primer momento.

Luego nos encontramos con la segunda mujer o la mujer exaltada, este nuevo modelo de mujer aparece en la Baja Edad Media, a partir del siglo XVIII, y sobre todo en el XIX. En este período se glorifica a la esposa-madre-educadora, se declara a la mujer como el "bello sexo", se exalta su función de madre, quedando en un lugar privilegiado cubierta de alabanzas y honores.

"Potencia civilizadora de las costumbres, dueña de los sueños masculinos, "bello sexo", educadora de los hijos, "hada del hogar": a diferencia de lo que ocurría en el pasado, los poderes específicos de la mujer son venerados, puestos en un pedestal. (Lipovetsky, 1999: 217)

A pesar de que las decisiones siguen siendo del hombre, debe obediencia al marido y dependencia económica, la cultura crea un modelo de mujer donde se la identifica con ciertas tareas del hogar como el cuidado, educación de sus hijos y atención del marido y del hogar.

Esta idealización de la mujer no deja por fuera la jerarquización de los sexos, dónde la misma sólo sigue teniendo protagonismo en el ámbito privado.

Por último se identifica a la tercer mujer o la mujer indeterminada, este modelo de mujer corresponde al presente y se la identifica con una mujer con derechos y libertad de elección en todos los ámbitos de su vida, un nuevo modelo de mujer con mayor independencia y autonomía.

"Esta época concluye ante nuestros ojos; con la posmujer de su casa, el destino femenino entra por primera vez en una era de imprevisibilidad y de apertura estructural" (Lipovetsky, 1999:218)

Mientras que la primer y segunda mujer se hallaba subordinada al hombre, la tercer mujer supone una autocreación femenina. Esto viene acompañado por la conquista que ha realizado la mujer en diversos espacios, destacando su inserción en el ámbito laboral, educativo, profesional y su participación en el sufragio. De igual forma, las mujeres cuentan con la posibilidad de postergar la maternidad, logrando separar la sexualidad de la procreación a través del uso de los métodos anticonceptivos.

Esta nueva realidad establece otros caminos donde la mujer no queda exclusivamente relegada al ámbito privado, logrando la posibilidad de insertarse en la vida pública.

"Aún cuando instituye una ruptura fundamental en la historia de las mujeres, el modelo de la tercer mujer no coincide en modo alguno, preciso es subrayarlo, con la desaparición de las desigualdades entre los sexos, sobre todo en materia de orientación escolar, de relación con la vida familiar, de empleo, de remuneración." (Lipovetsky, 1999:219)

En esta frase se destaca que todavía no se puede hablar de una igualdad entre los géneros, ya que las desigualdades permanecen, por lo tanto se encuentra en la actualidad en un proceso de transformación que se da paulatinamente, no desapareciendo totalmente los modelos y/o estereotipos tradicionales.

2.2- Construcción de la identidad masculina

De acuerdo a lo establecido por Badinter, (1993) desde el nacimiento se nos asigna un sexo, el cual si existe alguna duda al respecto la genética lo puede comprobar. En el caso de los hombres, el tener órganos masculinos no alcanza para definir su masculinidad. "Ser hombre implica un trabajo, un esfuerzo que no parece exigirse a la mujer". (Badinter, 1993:18)

La mujer logra demostrar su femineidad a través de la menstruación, la cual se da de forma natural, la niña pasa a ser mujer para el resto de su vida, en cambio al hombre se le pide pruebas, en este caso de su virilidad, la cual no se le otorga, se construye. En esta construcción los hombres en su propio círculo validan entre ellos su identidad, muchas veces interrogándose entre ellos mismos.

En este sentido, considerando la construcción de la identidad de género como un proceso relacional, la psicóloga norteamericana Hartley apud Badinter (1993) ya en 1959 comprendía que los hombres desde niños se definen negativamente: "Generalmente los machos aprenden lo que no deben ser para ser masculinos antes que lo que pueden ser"...Muchos niños definen de manera muy simple la masculinidad: lo que no es femenino" (Badinter, 1993:51).

Es así que se plantea lo masculino en oposición a lo femenino, esto constituye parte fundamental en la edificación de la masculinidad. Según Badinter, (1993) el hombre desde niño debe demostrar permanentemente que es hombre, según la concepción hegemónica de la sociedad.

De esta forma, "la masculinidad hegemónica se puede definir como la configuración de práctica genérica que encarna la respuesta corrientemente aceptada al problema de la legitimidad del patriarcado, la que garantiza (o se toma para garantizar) la posición dominante de los hombres y la subordinación de las mujeres" (Connell apud Valdés, 1997:39)

Esta subordinación no es sólo de los hombres hacia las mujeres, sino que también de los hombres hacia otros hombres, la dominación de los heterosexuales y la subordinación de los homosexuales.

"La homosexualidad, en la ideología patriarcal, es la bodega de todo lo que es simbólicamente expelido de la masculinidad hegemónica (...). Por lo tanto, desde el punto de vista de la masculinidad hegemónica, la homosexualidad se asimila fácilmente a la feminidad" (Connel apud Valdés ,1997: 40-41)

En la búsqueda del logro de ser hombre y de la aprobación de otros hombres de ese logro, se llega a la subordinación y diferenciación. El varón busca diferenciarse de las mujeres, así como también de los homosexuales.

En otro sentido, de acuerdo a lo planteado por Bourdieu (2000) la dominación masculina se deriva de lo que se denomina la violencia simbólica, esta última se vuelve invisible y se naturaliza tanto por parte de los que dominan, como los dominadores.

"La violencia simbólica se instituye a través de la adhesión que el dominado se siente obligado a conceder al dominador (por consiguiente, a la dominación) cuando no dispone, para imaginarla o para imaginarse así mismo o, mejor dicho, para imaginar la relación que tiene con él, de otro instrumento de conocimiento que aquel que comparte con el dominador(...)" (Bourdieu, 2000:51).

Es decir, cuando no se tienen herramientas para poder visualizar los que está sucediendo, se asimila la situación, se naturaliza. A su vez, se entiende que en el efecto de dominación simbólica muchas veces no se tiene conocimiento, sólo se puede verificar si sus efectos son prolongados en el tiempo. Muchas veces también, esta forma de dominación adopta formas de emociones corporales (vergüenza, humillación, timidez, ansiedad, culpabilidad o de pasiones y de sentimientos (amor, admiración, respeto).

A todo esto, cabe decir que "el poder simbólico no puede ejercerse sin la contribución de los que lo soportan porque lo construyen como tal". (Bourdieu, 2000:56)

La importancia adjudicada al varón por la sociedad patriarcal no deja de ser una trampa y encuentra sus consecuencias en la tensión que impone a cada hombre el deber de afirmar en cualquier circunstancia su virilidad. La demostración de la misma se traduce en demostraciones de poder, violencia, dominación, fuerza, hasta la represión de emociones y sentimientos.

A su vez también podemos concluir, que tanto la identidad de la mujer como la del hombre se encuentran en un proceso de redefinición. Este proceso viene aparejado con los cambios que se han dado en la sociedad en los últimos años, dónde la mujer ha venido ganando mayor autonomía, dándose un nuevo planteo en las relaciones de género. “El hombre viejo se está muriendo para dejar el puesto a otro, distinto, que nace bajo nuestra mirada y del que todavía no vemos los límites”. (Badinter, 1993:14)

Capítulo 3- Las nuevas transformaciones familiares

Diferentes autores conceptualizan a la familia, la cual es considerada un agente socializador y reproductor de estereotipos sociales. En una primera instancia se puede pensar a la familia como grupo social, por constituir un conjunto de personas unidas entre sí y compartiendo un espacio físico y un tiempo común.

Una de estas miradas es la perspectiva funcionalista, la cual destaca Parsons (1970), la cual considera que cada integrante del grupo familiar lleva a cabo diferentes tareas que son propuestas en forma explícita o implícita, desempeñando así diversos roles, los cuales son asumidos o adjudicados. Desde esta perspectiva, Parsons (1970) define a la familia nuclear o tradicional, como un sistema compuesto por ambos conyugues (padre, madre) y sus respectivos hijos, residiendo en un lugar común, entre los cuales se establecen roles y funciones diferentes.

Las funciones básicas de la familia son “(...) la socialización primaria de los niños, destinada a convertirlos verdaderamente en miembros de la sociedad en la que han nacido y, la estabilización de las personalidades adultas de la población que constituyen la sociedad (...)” (Parsons, 1970: 12). Si la familia no está compuesta de esta manera, se considera una familia "disfuncional”.

Por otra parte, Castell (1997) plantea a la familia tradicional como una familia nuclear- patriarcal, donde aparece el hombre proveedor jefe de familia, y figura de autoridad y la mujer quien se encarga de las tareas domésticas y del cuidado de los hijos, dándole participación a la mujer en el ámbito privado y al hombre en el ámbito público. En este sentido, se establece una diferencia sexual del trabajo en los roles atribuidos a los miembros de la familia.

Pero la familia como institución ha venido procesando, en los últimos tiempos, diferentes cambios, siendo determinante y determinada por los fenómenos sociales propios de la modernidad, lo cual provoca modificaciones tanto en la convivencia familiar como en las diferentes formas de familia y convivencia.

Según la autora Jelin (1998), la familia normal o nuclear tal como se planteaba, como modelo tradicional ideal está en crisis, la misma se encuentra interferida por mujeres madres que trabajan, por divorcios y formación de nuevas parejas con hijos

convivientes y no convivientes, por transformaciones ligadas al proceso de envejecimiento, madres solteras y madres con hijos sin presencia masculina, padres que se hacen cargo de sus hijos después del divorcio, personas que viven solas pero que están inmersas en densas redes familiares, parejas homosexuales, con o sin hijos. Todas ellas conforman lo que es actualmente una familia, esto no quiere decir que el tipo de familiar nuclear haya desaparecido, sino que convive con otros arreglos familiares.

Este proceso, también se destaca la inserción de la mujer al mercado laboral en forma masiva, teniendo mayor participación en el ámbito público, el cual anteriormente era casi exclusivamente un ámbito de participación masculina. Esto trajo implicancias, sobre todo en lo que tiene que ver con las tareas domésticas y de cuidado, dado que no se logró una redistribución equitativa de las tareas anteriores, quedando la mujer trabajando fuera y a su vez cumpliendo con las tareas dentro del hogar.

De acuerdo a lo establecido por Batthyany, (2015), el cuidado que implican las personas dependientes como lo son niños, ancianos y enfermos, es una tarea fundamental para los individuos de una sociedad, pero a pesar de ello muchas veces no es remunerada ni valorada socialmente y en general es realizada por los miembros de la familia, sobre todo las mujeres.

En relación al uso del tiempo de mujeres y hombres, en lo que refiere a las tareas de cuidado, sobre todo las tareas de cuidado de los niños, las mujeres dedican más tiempo que los hombres, independientemente de que tengan un trabajo remunerado.

Este incremento de la dedicación de las mujeres al trabajo no remunerado y el aumento de la brecha de género se visualizan sobre todo en los hogares con mayor número de integrantes, en los biparentales y extensos, de personas casadas o que viven en pareja y de las que tienen dependientes a cargo.

A esta situación se le suma las dificultades que presentan las mujeres para conciliar el ingreso al mercado laboral con las responsabilidades que se otorga socialmente, como funciones inherentes a su rol. En este sentido se responsabiliza a la familia, sobre todo a las mujeres de una tarea que debería ser responsabilidad de todos los miembros de la sociedad.

Según Batthyány (2015) en Uruguay el avance en el plano de las políticas con respecto a los estudios sobre el uso del tiempo es alentador, ya que se logró colocar el tema en la agenda pública para la producción de nuevos conocimientos que contribuyan a profundizar los análisis de información disponible.

En cambio las mediciones sobre las desigualdades de género siguen presentes en términos generales, donde no se dan resultados alentadores que den cuenta de transformaciones en los comportamientos de los varones respecto a su rol en las tareas domésticas y de cuidado. Para esto se requerirá seguir trabajando desde las políticas públicas y de la sociedad en general para que logren incidir en una distribución más equitativa.

Por otra parte, con los cambios familiares y demográficos, aparecen los procesos de individualización. “El surgimiento del individuo como sujeto autónomo, resultante de los procesos sociales de la modernidad, se articula con las nociones de libertad, elección y voluntad personal”. (Paredes apud De Martino, 2009:164)

Este proceso de individualización se vincula a la acción y decisión personal, dejando de lado los controles ajenos y las leyes morales generales. Con este nuevo surgimiento del hombre como sujeto autónomo, “(...) se duplicó con creces tanto la proporción de hombres y mujeres en unión consensual como la proporción de personas en unión libre respecto al total de personas en algún tipo de unión” (Cabella 2007: 9)

De igual forma, se da un aumento en los números de divorcios, así como también de la maternidad extramatrimonial, descenso de la fecundidad, mayor cantidad de hogares unipersonales, y la extensión de la esperanza de vida.

En este sentido Cabella (2007) realiza un análisis en la evolución de las uniones libres, que tiene que ver con un descenso de los matrimonios por consolidación de la desinstitucionalización de los vínculos conyugales. Frente a esta contradicción, se produce un aumento de las uniones libres, estableciéndose en la década de los 90 un crecimiento vertiginoso.

Por otra parte, el crecimiento de las separaciones conyugales y los divorcios es otro fenómeno más notable de la evolución reciente de las relaciones familiares, al igual que la duración del vínculo matrimonial que tiende a ser menor.

Asimismo, se destaca que en las últimas dos décadas se estableció un aumento en la proporción de hogares con jefatura femenina.

"Según datos de la ECH, en 2003 un tercio del total de hogares tenía jefa mujer (32,8%) mientras que en 1980 el 22% ocupaba la jefatura del hogar." (Cabella, 2007:11)

La autora Cabella (2007) también menciona que es importante destacar que las mujeres en Uruguay presentan diferencias de comportamiento en lo que respecta a sus transiciones familiar, "las mujeres de mayor nivel educativo inician tarde su vida conyugal y retrasan también la llegada del primer hijo. Por el contrario, las que acumularon menos años de estudio se unen temprano y comienzan la etapa de procreación casi paralelamente a la entrada en unión". (Cabella, 2007:10)

En cuanto a la tasa global de fecundidad, en las últimas décadas se dio una reducción significativa de la fecundidad, las tendencias de la misma por edad, por nivel educativo, según necesidades básicas o inserción laboral de las madres, presentan grandes diferencias. Las mujeres con bajo nivel educativo, las que no trabajan y las más pobres, tienen una fecundidad más alta y más temprana que las mujeres que presentan mejores desempeños sociales.

Por último, el aumento de la edad en la maternidad es otro de los cambios de los últimos tiempos, que corresponden con la prioridad que le dan las mujeres a su desarrollo personal y la postergación de asumir compromisos familiares que puedan interrumpir los proyectos personales, estableciéndose una fecundidad más alta entre los sectores menos favorecidos, en los cuales en un marco de pobreza, el embarazo en la adolescencia constituye un fenómeno que profundiza carencias y desigualdades que muchas veces no responden a una elección informada entre proyectos de vida alternativos.

Capítulo 4- Adolescencia, sexualidad y su tránsito por la maternidad.

4.1- Adolescencia y Sexualidad

Un primer aspecto a pensar cuando hablamos de adolescencia es aproximarse a pensar quiénes son y en qué momento vital de su vida se encuentran. Definir que es la adolescencia no es sencillo dado que implica considerar un conjunto de dimensiones estudiadas por diversas disciplinas como la psicología, la sociología, la historia, la biología y sus interacciones.

Según la autora Rita Perdomo se define la adolescencia" (...) como una etapa evolutiva particular del ser humano, en la que se conjuga una serie de aspectos biológicos, psicológicos, sociales y culturales" (Perdomo apud Portillo,1993:78)

En este sentido se puede destacar a la adolescencia como una etapa de la vida que envuelve muchos aspectos, de los cuales el más visible es el biológico, donde el cuerpo del niño/a comienza a atravesar un período de desarrollo y transformación en un cuerpo adulto capaz de procrear.

Con respecto a las cuestiones que refieren a los psicológico y socio-cultural, se destaca la pérdida del cuerpo de niño/a lo que implica reconocerse a sí mismo con otro cuerpo, e ir generando una identidad personal. A esto se le suma que el adolescente hace parte de una sociedad y una cultura dónde es fundamental el significado que se le adjudica a esta etapa.

Para delimitar la adolescencia desde una perspectiva cronológica, Perdomo (1993) toma en consideración los aportes de la Organización Mundial de la Salud (OMS), organismo que delimita a la adolescencia entre los 10 a los 19 años de edad, estableciendo como adolescencia inicial la etapa entre los 10 y 14 años identificada por la pubertad, y como segunda fase o adolescencia propiamente dicha el lapso de 15 a 19 años.

De igual forma, la Organización delimita otra fase, dónde el individuo se prepara para asumir la vida adulta con ciertas responsabilidades, incluyendo la inserción al mercado laboral y la conformación de un nuevo hogar. Esta etapa es denominada

juventud y se delimita entre los 15 y 25 años, incluyendo parte del período de la adolescencia propiamente dicho.

Desde el punto de vista psicológico, es un poco más difícil delimitar en edades el proceso adolescente, por lo que se considera como el fin de esta etapa cuando se ha establecido una cierta independencia económica, una cierta identidad sexual, personal y social, se tiene una escala de valores propios y se adquirió una capacidad de vincularse libre de conflictos.

En cuanto al proceso personal de cada individuo, la adolescencia constituye una etapa que es vivida de manera singular por cada persona, según sea su situación.

"Toda adolescencia lleva, además el sello individual, el sello del medio cultural, social e histórico desde el cual se manifiesta (...)" (Aberastury, 1994:33)

Es importante tomar en cuenta esta situación a la hora de realizar una intervención o estudiar a la población adolescente, debido a que se tienen que tener presente estas particularidades como lo es el desarrollo vital con características singulares y por otro lado, tener presente el contexto sociocultural donde se desenvuelve el individuo.

En el objeto de estudio analizado, al proceso adolescente se le suma la maternidad y la situación de calle lo que complejiza aún más las situación, llevando a que las adolescentes se encuentren muchas veces en situaciones agravadas de exclusión, vulnerabilidad e inestabilidad social y emocional.

A ello se añade las responsabilidades que deben asumir, como por ejemplo abandonar el sistema educativo para salir a trabajar debido a las circunstancias económicas, o bien cuidar de los hermanos más pequeños o de los suyos propios en el caso de ya ser madres o padres. En este sentido, y teniendo presente las responsabilidades propias del rol adulto que deben contraer se puede decir que esta etapa es más corta para estos sectores de la población.

En este contexto, las adolescentes vivencias su despertar sexual con características relevantes por la ausencia de otros intereses, como predominio del lenguaje corporal. La escasa formación e información, junto con la habitualidad con la vida sexual, las coloca en óptimas condiciones para no controlar sus impulsos y verse involucrada en relaciones sexuales sin detenerse a medir posibles consecuencias.

De esta manera, “prevalece una vivencia de la adolescencia como momento fugaz que se solapa con la adultez, al estar relacionada con el inicio de la vida sexual genital y sus consecuencias reproductivas que se instalan a partir de la menarca” (López Gómez y Varela Petito 2016:88)

A su vez, las carencias afectivas que arrastran desde la niñez y los modelos de pareja y familia a los que están habituadas, las llevan también a buscar su afirmación a través de relaciones sentimentales inestables y en la que prevalece el contacto físico sexual.

A partir de allí, transfieren aquel modelo de vincularse propio de la figura materna, encontrándose nuevamente ante un vacío afectivo.

Estas jóvenes deben enfrentarse a la crisis de la adolescencia a continuación de una niñez en la que se vieron sometidas a fuertes exigencias, con escasa vivencia satisfactoria de las experiencias propias de esa edad

Desde esta perspectiva podríamos decir que la maternidad temprana de las jóvenes adolescentes puede ser entendida como la resultante final de un proceso que relaciona estrechamente las condiciones de vida desde el ámbito hogareño con las influencias del medio sociocultural.

4.2-Maternidad adolescente.

La concepción y significado de maternidad en la adolescencia es muy variada dependiendo de la época, la sociedad y la cultura. Los conceptos de maternidad están cargados en nuestro sentido común de una visión biologicista, naturalista, que legitima la idea de que ser madre es una condición natural instintiva vinculada a la reproducción y crianza de la especie humana. La paternidad en cambio se vincula al rol de proveedor y el ámbito productivo.

Al estudiar las distintas actitudes maternas a los largo de la historia, Badinter (1981) ha dejado en evidencia el carácter sumamente variable de las mismas de acuerdo al contexto socio-histórico y cultural. “No hemos encontrado ninguna conducta universal y necesaria de la madre. Por el contrario, hemos comprobado el carácter

sumamente variable de sus sentimientos, de acuerdo con su cultura, sus ambiciones, sus frustraciones. (Badinter; 1981:309)

Es a partir de este carácter variable que el autor llega a la conclusión de que el amor maternal es sólo un sentimiento que puede sucederle o no a una persona, aunque esta conclusión pueda tomarse desde un punto de vista cruel. "Todo depende de la madre, de su historia y de la historia" (Badinter; 1981:309).

Como ya se ha mencionado en el presente documento y de acuerdo a lo establecido por Fernández (1994) en la modernidad se pueden identificar un serie de mitos sociales en torno al tema, uno de ellos es el mito mujer-madre, que constituye uno de los más importantes dónde a través de la condición anatoma-fisiológica de las mujeres, que posibilita la reproducción de la especie, se han desarrollado una serie de significaciones que permitieron o permiten pensar a la maternidad como la función esencial de la mujer.

Otro de los mitos relevantes que establece el autor, es el del instinto maternal, como la que guiará a la madre para encontrar todas las cuestiones referidas a la crianza de los hijos. Este mito también lleva a considerar que la madre posee un instinto que le permite entender mejor que nadie lo que su hijo necesita.

Por otra parte, Amorín (2006) considera que si bien la mujeres son las que se encuentran preparadas para la gestación y el parto por naturaleza para dar vida, la reproducción de la especie va mas allá de la capacidad reproductiva e incluye otras dimensiones a parte de esta. En nuestra sociedad se ha construido la imagen de la mujer alrededor de la maternidad entendida como " un conjunto de prácticas basadas fundamentalmente en el afecto-que supone emana de lo biológico- que conlleva natural y necesariamente al sacrificio, el altruismo y el renunciamiento a los logros personales" (Amorín, D: 2006:168).

Continuando con lo establecido por Amorín (2006), el significado que se le atribuye a la maternidad según el estrato social no es el mismo. Si bien las adolescentes que tienen como las que no tienen hijos perciben la maternidad como una entrada al mundo adulto, "las jóvenes de estratos bajos lo asumen con mayor naturalidad, quizás porque los proyectos de vida, están más acotados por las propias condiciones en las cuales ha transcurrido su historia" (Amorín, 2006:172)

Por otra parte, el apoyo y contención tanto afectivo como económico es también diferente según el estrato social al que pertenezcan. Es decir, la maternidad constituye un cambio para la adolescente el cual será afrontado de distinta manera según la clase social en la que se encuentre. Si bien las adolescentes que se ubiquen en una clase social media o alta, la maternidad no deja de constituir un cambio, el apoyo y contención de la familia les permite que la asunción de responsabilidades y la entrada al mundo adulto no sea tan abrupto.

En cambio, para las adolescentes de sectores carenciados la maternidad suele ser la puerta de entrada al mundo adulto, donde “pone de manifiesto que la maternidad constituye un aspecto sustantivo en sus proyectos de vida y es el eje fundamental de la construcción de la identidad femenina”. (López Gómez y Varela Petito, 2016: 91)

No obstante, en un marco de pobreza, el embarazo y la maternidad en la adolescencia constituyen un fenómeno que profundiza carencias y desigualdades que muchas veces no responde a una elección informada entre proyectos de vida alternativos, por lo tanto, el entorno social resulta ser relevante para las adolescentes, ya que es considerado como un factor protector o de vulnerabilidad en la prevención del embarazo

4.3-¿Es embarazo adolescente o son adolescentes mujeres embarazadas?

De acuerdo a lo propuesto por Pons (1993), el cual establece que en vez de hablar de embarazo adolescente, como se define usualmente se debería referir a adolescentes embarazadas o a adolescentes mujeres embarazadas. De este modo se hace necesario resaltar en primera instancia su condición de mujer, adolescentes que se encuentran embarazadas antes de la situación de embarazo por la cual transitan.

Siguiendo al autor, la temática comenzó a tener significado hace ya algunas décadas, debido al aumento de adolescentes embarazadas tanto en nuestro país como en muchas a parte del mundo. Por otro lado, y sumándose a ello se encuentra la perspectiva que afirma que el embarazo a edades tempranas constituye un riesgo, en comparación con lo que sucede a edades más avanzadas.

Para esto, se considera importante traer el análisis de diferentes estudios y/o investigaciones que permiten visualizar el cambio en el comportamiento reproductivo en nuestra sociedad, del cual las adolescentes son parte.

De acuerdo a López Gómez et al (2016) entre 1996 y 1997 la fecundidad adolescente en el país registro un incremento muy importante alcanzando una tasa de 71 y 74 por mil, pero esta tendencia cambió en los años siguientes situándose en el entorno de 60 por mil.

En lo que refiere a los porcentajes de adolescentes madres, también se ha registrado un descenso en el período intercensal 1996-2011. En el total del país se pasa de 14% a 10% y en Montevideo del 11% al 8%. Pero estos promedios ocultan una heterogeneidad muy relevante cuando se observa el comportamiento reproductivo de las adolescentes discriminado por departamento y barrio. En el caso de Montevideo, se encuentra una brecha muy importante entre los barrios que se ubican en la costa del este de la ciudad y aquellos que se ubican en el cinturón de la misma.

La distribución territorial de la maternidad en la adolescencia en Montevideo se corresponde con la distribución socioeconómica de la población en el territorio. Los barrios del cinturón de la ciudad, donde se concentran los hogares con peores niveles de bienestar alcanzan los mayores porcentajes de adolescentes madres, mientras que los barrios que se encuentran en la costa de la capital alcanzan mejores niveles de vida.

De igual forma, el comportamiento reproductivo de las mujeres es diferencial de acuerdo a la educación alcanzada y al nivel que éstas ocupan en la estructura social. Las mujeres menos educadas y que viven en hogares con condiciones sociales carenciados, inician más tempranamente la trayectoria reproductiva que las más educadas y sin carencias básicas.

Por otra parte, de acuerdo a lo planteado en un comienzo por Pons (1993) lo que refiere a la perspectiva que considera el embarazo a edades tempranas como un riesgo en comparación con otras edades, el autor entiende que “el mayor riesgo relativo de estos embarazos es una cuestión sanitaria, ya que de lo que se está hablando es de la mayor frecuencia de aparición de complicaciones, o resultados adversos, en los embarazos que acontecen en la adolescencia”. (Portillo apud Pons, 1993:235).

De esta forma, el autor realiza una investigación en nuestro país para conocer el comportamiento reproductivo de las mujeres adolescentes en relación a otras mujeres de más edad. Para lo cual concluye que el grupo que presenta mayores riesgos es el de niñas-adolescentes de 13-15 años, observando que las adolescentes madres de 16 a 21 años de edad no presentan riesgos importantes.

En esta misma línea de razonamiento, para Varela (2005) "un embarazo adolescente no tendría por qué constituir un riesgo. Éste depende de las condiciones sociales en que este embarazo se desarrolla". (Varela, 2005:19)

Es decir, el riesgo puede constituirse debido a las condiciones sociales en la cuales se desarrolla la vida cotidiana y el embarazo de la adolescente.

Como ya se ha mencionado, los embarazos en esta etapa de desarrollo vital se dan en mayor proporción en los sectores carenciados, los cuales se encuentran expuestos a una mayor vulnerabilidad social y con posibilidades restringidas de superación tanto para las madres como para sus hijos. Esto lleva a que algunos autores visualicen el embarazo en la adolescencia como intermediario en la reproducción intergeneracional de la pobreza.

Capítulo 5- Situación de calle, adolescencia y maternidad.

La situación de calle es un fenómeno multicausal y complejo que a menudo suele asociarse a otros fenómenos, tales como la pobreza, el desempleo, el abuso de sustancias o la inestabilidad emocional y psíquica de los individuos implicados.

En el Censo 2011 se considera “población en situación de calle a aquellas personas que se hallen pernoctadas en lugares públicos o privados, sin contar con infraestructura tal que pueda ser caracterizada como vivienda y a aquellas personas que, por carecer de alojamientos fijo para pasar la noche, encuentran residencia nocturna en alojamientos dirigidos por entidades públicas, privadas o particulares que brinden albergue transitorio" (Mides, 2011:7)

En Uruguay específicamente, se viene manifestando como un reflejo directo del agravamiento de la pobreza que sufre el país lo que produce un fuerte impacto en los niños y adolescentes.

Por lo general, los ámbitos reconocidos por la sociedad para el desarrollo de la niñez y adolescencia son la familia, la escuela y la comunidad, en cambio, hay un grupo de niños, niñas y adolescentes, para los que su proceso de desarrollo cobra una importancia sustantiva el espacio calle. Es en la misma, dónde se realizan múltiples actividades que cubren gran parte de sus necesidades y expectativas: económicas y de sustento básico y al mismo tiempo de recreación y afecto.

En este sentido, cabe aclarar que según mencionan Fraiman y Rossal (2001) no se reconoce una situación de calle, sino múltiples situaciones de calle con diferentes características y modalidades las cuales van a estar relacionadas con las características de cada niño/a, con su edad, con las características de la familia y con la realidad social, cambiante de acuerdo a los contextos históricos particulares. Estos cambios también vienen asociados a las acciones que realizan los niños, niñas y sus familias en las estrategias calle.

Estos niños, niñas y adolescentes proceden de familias en situación de pobreza y transcurren muchas horas de su vida en la calle. En ella realizan distintas actividades que le permiten “sobrevivir”, algunas de las cuales entrañan elementos lesivos para su desarrollo integral. Los mismos se encuentran cargados de derechos vulnerados, no

cuentan con necesidades básicas satisfechas y están expuestos a diversas situaciones de maltrato, entre otras².

En 2001 Roberto Pizarro trabaja el concepto de vulnerabilidad social para referirse a un sector de la población que por determinados factores presenta un grado de indefensión, inseguridad, exposición a riesgos, shocks y estrés, que lo predisponen a una inestabilidad laboral y vulnerabilidad que pueden convertirlos en un marginado o excluido del resto de la población.

Siguiendo con el autor, considera que el concepto de vulnerabilidad social está compuesto de dos componentes que lo explican. "Por una parte la inseguridad e indefensión que experimentan las comunidades, familias e individuos en sus condiciones de vida a consecuencia del impacto provocado por algún tipo de evento económico social de carácter traumático. Por otra parte, el manejo de recursos y las estrategias que utilizan las comunidades, familias y personas que enfrentan los efectos de ese evento". (Pizarro, 2001; 11)

Podría considerarse entonces a la población en situación de calle como una población vulnerable y vulnerada, pues se encuentra en constante exposición a riesgos y estrés, con un alto grado de indefensión frente al resto de la sociedad.

De acuerdo a los datos del último relevamiento oficial de 2011, 837 personas fueron censadas durmiendo en refugios la noche del relevamiento, de las que 77% eran varones y el resto mujeres, concentrándose el grueso de esta población en la capital. En ese mismo relevamiento, atendiendo a la edad y sexo de los usuarios/as de refugios, se destacó que si bien varones y mujeres se " concentran en el tramo entre 30 y 64 años, 1 de cada 4 mujeres son niñas menores de 15 valor que desciende al 7% para el caso de los varones." (MIDES, 2011)

En relación al último Censo de personas en calle según tipo de situación por sexo en Montevideo, nos encontramos que sobre una muestra de 100 personas, en el 2011 se encontraban 94 varones durmiendo a la intemperie en comparación al 2016 que

2 . Fuente documental: www.infamilia.gub.uy/pageredirect.aspx

se encontraban 92, en relación a las mujeres 6 se encontraban durmiendo a las intemperie en el 2011 a comparación de 8 en el 2016.³

En lo que refiere específicamente a las mujeres en situación de calle, según estudios de Ciappesoni (2014), las mismas tienden a experimentar episodios aislados o repetitivos de calle en la adolescencia y juventud (entre los 15 y 24 años) en comparación con los varones, de la mano con ello, se señalan que “a pesar de que la mayoría de las personas en situación de calle son varones, las mujeres se encuentran en una situación de fragilidad física y mental, muchas veces con menor cantidad de redes de apoyo y sin ingresos económicos”. (Ciappesoni, 2014;10)

Siguiendo a Ciappesoni (2014), esta diferencia de género en la cantidad de varones y mujeres en situación de calle tiene sus orígenes en las relaciones de género, dónde las mujeres siguen siendo identificadas con el adentro, el entorno doméstico, lo que vuelve inadmisiblemente socialmente que atraviesen experiencias de estar en situación de calle. Por el contrario, los varones son identificados con el afuera y su presencia en calle o refugios.

De esta forma, las mujeres sin hogar que duermen en la calle, transgreden los límites de lo público y lo privado, quedando más expuestas y vulnerable en el espacio público.

En relación a los niños, niñas y adolescentes en situación de calle, en los últimos años se han realizado diversas mediciones en nuestro país.

De acuerdo a las más importantes, nos encontramos en el 2005 con un revelamiento realizado por Gurises Unidos a NNA en situación de calle donde establece que la cifra total era de 3100 sujetos en Montevideo y 4740 en el resto del país. (INFAMILIA, 2005)

El segundo fue realizado por el Censo y Conteo de personas en situación de calle efectuados por el MIDES, la Dirección Nacional de Evaluación y Monitoreo, las Oficinas Territoriales de todo el país y el Instituto Nacional de Estadística el 15 de

3. Fuente: Censo de personas en calle. Organismo productor del dato: Ministerio de Desarrollo Social.

septiembre de 2011, la cifra arrojada fue 1013 sujetos en Montevideo y 231 en el interior. (MIDES, 2011).⁴

Desde la creación del Ministerio de Desarrollo Social (MIDES) y en conjunto con INAU, se diagraman y ponen en práctica diversos programas y proyectos dónde el Estado Uruguayo busca mejorar la provisión y regularización de los servicios sociales.

Para esto, se introducen un conjunto de nuevas políticas enfocadas a la situación de vulnerabilidad y calle, de esta forma se implemento en 2005 INFACALLES, en 2006 el Comité de Estrategia Calle, en 2007 el denominado Espacio Calle (donde entran todos los Proyectos y Convenios perfil Calle), y en 2009 el Programa de Atención a Personas en Situaciones de Calle (PASC). El punto de atención en todos ellos se focaliza en la vulneración de los afectados y el uso de la vía pública como lugar de pertenencia.

En lo que refiere a las adolescentes que utilizan la calle para obtener dinero a través de diferentes actividades, o las que tienen vínculos afectivos familiares o cercanos mínimos, pero hacen de la calle su lugar de pertenencia o las que viven en la calle, el pasaje de la niñez a la adultez es vivido a través de los eventos vinculados con la vida sexual y reproductiva, quedando la adolescencia de forma ausente en el pasaje de sus vidas.

En relación al significado que se le atribuye al embarazo, el mismo es un evento esperado, que forma parte de la vida de las adolescentes y sus familias, que tiene de trasfondo la necesidad de aceptación y reconocimiento de la comunidad y las familias.

El lugar socialmente valorado de la maternidad y el reconocimiento de las mujeres que lo ejercen, genera condiciones que éstas adolescentes, en situación de mayor vulnerabilidad y aislamiento busquen en el hijo el ideal maternal asociado al respeto y la aceptación social.

Desde este punto de vista, la maternidad no es visualizada como un problema, sino como una posibilidad de cambio en el lugar social. El embarazo las coloca en el centro de atención, de sus familias, de sus parejas, de los servicios de salud, de las

4. El conteo de personas en situación de calle fue realizado a la población en general que se encontraba en ese momento. Los datos observables registrados fueron: ubicación geográfica, sexo estimado, edad estimada, y si se trataba de individuos aislados o de grupos de personas.

políticas sociales. Mientras ello sucede, su condición de mujer embarazada le otorga beneficios, derechos y gratificaciones.

Capítulo 6- Analizando la realidad estudiada a través del Programa Cruz del Sur.

Con el fin de poder analizar las entrevistas realizadas, se establecen 4 ejes de estudio. El primer eje corresponde al abordaje que se realiza con las adolescentes madres que concurren al Programa Cruz del Sur. El segundo, refiere a la vivencia de la maternidad y paternidad por parte de las adolescentes, sus parejas y las propias familias y/o referentes válidos.

El tercero propone una reflexión sobre si se considera o no la maternidad como un proyecto de vida válido en las adolescentes que se encuentran en situación de calle. El cuarto y último eje procura brindar un panorama acerca del impacto que produce el Programa, así como las diferentes instituciones con las que se coordina en el trabajo con las adolescentes, las cuales además de ser madres se encuentran en situación de calle.

6.1- Abordaje realizado con las adolescentes madres que concurren al Programa Cruz del Sur.

En base a las entrevistas realizadas y la información recabada el Programa Cruz del Sur es una modalidad convenio, esto quiere decir que es gestionado por la Asociación Civil Vida y Educación, en el marco de los convenios que INAU firma para brindar atención a los diversos perfiles de NNA y sus familias.

El Programa Cruz del Sur opera de tiempo parcial y su zona de incidencia es Montevideo, considerándose como zona de anclaje el Parque Rodó, el cual no siempre es el lugar de residencia de los NNA y/o sus familias.

El programa opera desde el año 1995 y su objetivo general es "modificar las situaciones de calle de los NNA a través de respuestas educativas personalizadas que apoyen el desarrollo de sus potenciales y les permitan su participación protagónica en los procesos personales de cambio, y mediante acciones familiares y comunitarias

tendientes a construir entornos adecuados para el ejercicio pleno de la ciudadanía de los derechos" (INAU, MIDES; 2012:20)

El Programa Cruz del Sur no sólo atiende a niños, niñas, adolescentes, sino que también trabaja con familias. Es un Programa Calle, pero no es de calle extrema, es decir, "que no estén viviendo en calle, si no que transiten en forma de calle o que estén desvinculados de los sistemas educativos formales e informales." (Educador Nro. 4)

El hecho de contar con un domicilio fijo no los exime de hallarse en situación de calle, es un sujeto privado y excluido de las instituciones formales y diurnas de educación y socialización.

"Por lo general tienen todos sus derechos bastantes vulnerados, dificultades de sostener un casa, la alimentación o condiciones básicas de vivienda, por lo general esos son los grandes núcleos" (Educadora Nro. 2)

Los educadores trabajan en dupla, y cada una de ellas tiene una cierta cantidad de referidos. Actualmente son 6 educadores los que se encuentran trabajando en el programa, y todos sus integrantes tienen diferentes disciplinas, son psicólogos/as, trabajadores sociales, educadores populares, por tanto sus abordajes son distintos. No hay un protocolo de acción establecido, pero si tienen ciertos lineamientos que se les propone desde INAU.

"Nosotros tenemos lineamientos, que tiene que ver con el SIPI, con la información que vos tenés que llenar que tiene que ver con el área de la salud, número de controles cumplidos, si tienen hijos, embarazos, desde el punto de vista de la educación si pasaron, si no pasaron, que hicieron el año pasado, con que nota pasaron, como que hay que hacerles un seguimiento formal de todas las cosas". (Educador Nro. 4)

Con respecto al trabajo realizado desde el programa con las adolescentes, la mayoría de los educadores entrevistados consideran que el tema de la sexualidad y la maternidad, es algo que se repite con frecuencia dentro del abordaje que se realiza con las adolescentes. Su trabajo como educadores es pensar con las adolescentes su elección y acompañarlas en este sentido.

"la sexualidad, el embarazo, es algo que se repite y circula dentro de todas las adolescentes que están, que obviamente se trata de trabajar desde su elección y la toma

de conciencia de su elección de ser madres, desde cuando, en qué momento, se trabaja desde ahí" (Educatora Nro. 2)

De acuerdo con Colombina (1993) en los contextos de vulnerabilidad social extrema, el pasaje de la niñez a la adultez es un proceso casi inexistente, donde el comportamiento sexual es semejante al del mundo adulto.

"Las relaciones sexuales son iniciadas muy precozmente, apenas producida la menarca, hacia los 11 años como promedio (hay casos de 9 y 10 años) son frecuentes los embarazos a esa edad" (Colombina; 1993:213)

Siguiendo con lo establecido por el autor, esta elección es muchas veces fuente de la identidad femenina, y una mujer es considerada como tal una vez que tiene hijos.

En este sentido, muchos de los educadores en las entrevistas mencionaron trabajar con las adolescentes desde la posibilidad de brindarles herramientas, para que ellas puedan empoderarse y de esta manera elegir lo que ellas quieren hacer con su vida.

Aunque esta tarea no es fácil, dado que implica romper con muchos mitos y con su propia historia familiar de la cual están muy arraigadas. El contexto en el que viven estas adolescentes también las condiciona al acceso de recursos y de información, sobre todo en lo que tiene que ver con la sexualidad.

"Las chiquilinas bueno, tienen relaciones, se embarazan y como están lejos de todo el sistema de educación a veces no tienen acceso a talleres de sexualidad ni a nadie que les haya hablado" (Educatore Nro. 4)

Por lo tanto, su contexto social establece un estilo de vida en las que se ubican las relaciones de género, el acceso a la educación, la salud, el trabajo, la vivienda.

La educación es otro de los temas que se trabaja mucho con las adolescentes mujeres, pero también con los adolescentes varones. Este es un tema que la mayoría de las veces no se puede sostener, ya sea por no tener un techo fijo o sobre todo en las adolescentes mujeres por tener que cumplir tareas de cuidado o del hogar.

"Estas chiquilinas ya tenían tareas de cuidado, de alguna forma esa adolescente queda puesta en ese rol de cuidados, hacia los hermanos más chicos que tampoco es muy cuestionado, se naturaliza que muchas veces es uno de los problemas cuando intentan pensar en cuestiones más individuales y personales. Les es muy difícil correrse

desde ese lugar como para poder pensarse, yo adolescente en esta etapa puedo hacer tal o cual cosa" (Educatora Nro. 2)

Según Batthyány (2015), las mujeres participan en mayor proporción que los varones en las tareas de cuidado. "Pero es en el cuidado donde las mujeres jóvenes registran una carga horaria de trabajo mayor. Ellas destinan 24 horas semanales a dicha actividad, mientras que los varones dedican 15. (Batthyány;2015:184)

Este dato demuestra como el trabajo de cuidado en la juventud recae sobre la mujer, lo cual reproduce la asignación de tareas de cuidado no remuneradas a las mujeres, además de que muchas veces repercute en su autonomía.

Estas adolescentes al no contar con opciones de cuidado, muchas veces renuncian al sistema educativo y terminan realizando tareas de cuidado tanto de sus propios hijos como de sus hermanos.

La composición de los hogares también influye en la carga de trabajo no remunerado, ya que cuanto mayor es la cantidad de personas en un hogar el trabajo doméstico y de cuidados también aumenta.

Por lo tanto, son muchas las líneas que se trabajan en el abordaje con las adolescentes, sobre todo las que son madres, pero según mencionan la mayoría de los educadores entrevistados, desde el Estado no se les brinda garantías para que las mismas transiten su embarazo o tengan sus hijos acompañadas. De igual forma, no hay una educación sexual que llegue a esta población y por lo tanto como programa no se está en condiciones de tener un abordaje completo en tiempo y forma en estas situaciones.

6.2- Como se vive la maternidad por parte de las adolescentes, sus parejas y las propias familias y/o referentes válidos.

Las situaciones consideradas para la presente monografía se vivieron y se transitaron de manera diferente. La primera situación se trató de una adolescente que perdió su embarazo, la segunda situación se trató de la misma adolescente que queda embarazada nuevamente en el transcurso del año pero decide interrumpir su embarazo y la tercer situación es una adolescente que transita su segundo embarazo.

Los abordajes para las tres cosas fueron diferentes, más allá de la decisión y circunstancias particulares que cada una atraviesa. La postura adoptada por sus familias también fueron diferentes e influyeron en las decisiones adoptadas.

De acuerdo a la realidad estudiada y en base a las entrevistas realizadas la población con la que se trabaja "tienen todos sus derechos bastantes vulnerados, dificultades de sostener una casa, la alimentación o condiciones básicas de vivienda". (Educador Nro. 1)

Por lo tanto, se transita la maternidad en esas condiciones de vulnerabilidad social, que como mencionaba el autor Roberto Pizarro (2001), son personas que están expuestos a un grado de indefensión, inseguridad, riesgo, shock y estrés lo que hace que se encuentren inestables y vulnerados, llegando a encontrarse excluidos del resto de la población.

A su vez, los barrios o los lugares donde residen o pasan la noche presentan niveles de precariedad, marginación territorial y aislamiento lo que configura una profunda vulnerabilidad social.

El entorno social también interviene en la construcción de la identidad social y en la manera en como las familias y sobre todo las adolescentes circulan por la ciudad, su barrio y como se relacionan con sus pares y las diferentes instituciones, esto determina muchas veces la construcción de la identidad y en el caso de las adolescentes la decisión o no de ser madres.

A su vez, en este contexto el pasaje de la adolescencia a la adultez es vivida como un momento muy rápido en sus vidas, a partir del inicio de la vida sexual y sus consecuencias reproductivas. El embarazo y la maternidad que son vividos tempranamente hacen que asuman tareas adultas.

De acuerdo a lo mencionado por uno de los educadores "(...) hay madres que son adolescentes y que uno mismo se olvida de que son adolescentes, que ellas mismas no están desde ese lugar, la propia familia no la pone en ese lugar y están paradas desde la adultez, cuando en realidad vos decís no, son gurisas." (Educador Nro. 4)

Aquí visualizamos lo planteado por López Gómez et al (2016) dónde establecen que "el mandato social de la maternidad exige responsabilidades que están relacionadas con el mundo adulto. En este sentido, la relación entre ser adolescente y ser madre

parece inevitable. Lo único que parece marcar su condición de adolescente es la edad biológica.” (López Gómez et al; 2016:88)

Dentro de este mismo contexto, se visualiza además por parte de los educadores una repetición de la historia familiar, donde en la mayoría de los casos la maternidad no es cuestionada por parte de las adolescentes y se vivencia como parte de su vida y de su historia.

“A mí me da la sensación que a veces la historia familiar determina que no hay otra chance para estas adolescentes, entonces la maternidad no es ni siquiera cuestionada, si obviamente vamos a ser madres, si obviamente me da un lugar, si obviamente refleja y representa como un montón de cosas”. (Educador Nro. 1)

Por lo tanto, el contexto en el que se encuentran, la falta de recursos, la maternidad vivida por sus propias madres en la adolescencia y el bajo nivel educativo (que es otro factor que caracteriza a las adolescentes que inician la trayectoria reproductiva), determinan el comienzo y la vivencia de la maternidad en la adolescencia.

A su vez, el lugar que se les otorga socialmente por ser madres y el reconocimiento que se les da, genera condiciones para que éstas adolescentes en situación de vulnerabilidad busquen a través del hijo el respeto y la aceptación social.

En este sentido, el embarazo las posiciona en un lugar primordial en sus familias, sus parejas, los servicios de salud y las políticas sociales, encontrándose con una nueva realidad donde su condición de mujer embarazada le otorga beneficios, derechos y gratificaciones.

Con respecto al vínculo y la vivencia de la maternidad por parte de las adolescentes y sus parejas, en las entrevistas realizadas los educadores mencionaron que son relaciones por lo general inestables, dónde se presenta violencia física y psicológica.

"Cuando aparece una figura masculina, aparece a tomar un rol como de control, rápidamente son los maridos, desde la palabra ya se los coloca como en un lugar súper fuerte al principio, después no se sostiene, tienen violencia de por medio, física o psicológica". (Educadora Nro. 2)

En este sentido, nos encontramos frente a vínculos dónde el hombre ejerce su poder a través de la dominación masculina que como mencionaba el autor Bourdieu

(2000) se deriva de lo que se denomina violencia simbólica. La misma se vuelve invisible y se naturaliza tanto por parte de los que dominan, como los dominadores.

A su vez, cuando no se tiene herramientas para poder tomar conciencia de lo que está sucediendo, la situación se asimila y se naturaliza. De igual forma, este tipo de dominación adopta diferentes formas que se traducen en emociones corporales o de pasiones y de sentimientos.

Es así, que Bourdieu (2000) establece que el poder simbólico no podría ejercerse si no fuera por quienes lo soportan como tal.

Por su parte, estos vínculos son por lo general inestables, dónde el ejercicio de la maternidad para los varones tiene que ver con el afecto y los cuidados, en cambio el ejercicio de la paternidad aparece prácticamente invisible por la significación que se da por parte de los varones a su rol como padres.

Las significaciones de ser padre o el modelo hegemónico de paternidad establecidos en la modernidad, plantean que para el hombre no tiene prioridad ser padre o la paternidad. "Las representaciones de la paternidad (...) proponen para el género masculino un modelo en el que, por la identificación de la masculinidad con la independencia, la autosuficiencia y la racionalidad- valores propios del espacio público- los ha mantenido alejados tanto de aspectos de su propia afectividad, como de la crianza y sostén emocional de sus hijos/as" (Amorín, 2006:207)

A pesar de esto, la paternidad está íntimamente ligada con la identidad masculina a partir de un ideal del ser padre, que se encuentra ligado a un rol de proveedor y responsable de su familia.

En lo que refiere a la vivencia de la maternidad y el acompañamiento que se realiza por parte de sus familias o referentes válidos, según lo establecido por los educadores en las entrevistas la mayoría de las familias acompañan y apoyan la situación. En el caso particular de la adolescente que decidió interrumpir su embarazo, en un principio su madre no estaba de acuerdo, pero luego apoyó su decisión.

"Hay familias que sí, en el caso de la situación de aborto, la madre no estaba para nada de acuerdo con que su hija abortara, pero sin embargo estuvo ahí para apoyarla todo el tiempo, nunca le transmitió sus propios juicios de valores, sino que nos dijo a nosotros que iba a estar todo el tiempo acompañando a su hija" (Educador Nro. 3)

Por lo tanto, la maternidad está asociada a un mandato social el cual está relacionado a las tareas del mundo adulto, dónde el ser madres en la etapa adolescente es percibido como una situación válida, natural y aceptable dentro del entorno familiar.

De acuerdo con López Gómez et al (2016), dentro de muchos de los aspectos que intervienen en la decisión de ser madres en la adolescencia, "Las pautas reproductivas de las generaciones que proceden a las adolescentes constituyen otro de los factores que intervienen en el comportamiento sexual y reproductivo de las jóvenes" (López Gómez et al 2016: 94)

Es así, que se visualiza una repetición de la historia familiar, dónde se vincula entre otros aspectos con situaciones de privación social y un modelo de género basado en la desigualdad entre hombres y mujeres.

Por lo tanto, encontramos una identificación y una repetición de situaciones entre generaciones dónde es más natural y aceptable el ser madres en la adolescencia, que la decisión de interrumpir un embarazo.

6.3- Reflexión sobre si se considera o no la maternidad como un proyecto de vida válido en las adolescentes que se encuentran en situación de calle.

Dentro de las diferentes opiniones brindadas ante la pregunta de si la maternidad es un proyecto de vida válido en las adolescentes que se encuentran en situación de calle, la mayoría de los educadores están de acuerdo con ello y consideran que se busca trabajar a partir de la promoción de la autonomía y el empoderamiento de sus derechos, pero que la misma puede verse muchas veces condicionada por diferentes factores. Entre ellos, un sistema que no les garantiza ciertos cuidados ni sostén tanto a la madre como al niño, la falta de posibilidades la cual determina que no puedan proyectarse desde otro lugar que no sea el de la maternidad, la falta de recursos económicos para brindarle las necesidades básicas a su hijo y la falta de conocimientos en lo que respecta a cuidados en salud sexual y reproductiva.

De acuerdo con Amorín (2006), la clase social marca la diferencia entre quienes quieren ser madre y quienes no, por lo general las jóvenes de estratos sociales

vulnerables lo asumen con mayor naturalidad porque sus proyectos de vida están más acotados por las propias condiciones en las cuales ha transcurrido y transcurre su vida.

De igual forma, "La asunción de la maternidad tiende a transportar a algunas adolescentes precozmente al mundo de las mujeres adultas, y se refieren a su pasado inmediato como "cuando era joven", como si ese período hubiera acontecido muchos años atrás" (Amorín, 2006:172)

Por lo tanto, el pasaje de la niñez a la adultez se realiza de forma abrupta, no encontrándose con un sostén económico y afectivo de por medio que les permita que el tránsito hacia la adultez sea más paulatino.

"Son situaciones bastantes complicadas, yo siento muchas veces que desde lo institucional nos vemos en derecho de decidir mucho sobre la vida de otro porque está en situación de vulnerabilidad o calle, y de repente capaz que a otra gurisa que esté en Pocitos no lo tenemos que decidir, porque tiene un respaldo económico y nosotros por qué tendríamos derecho de validar una cosa y no validar otras" (Educador Nro. 4)

En este sentido, la maternidad será afrontada de distinta manera según la clase social en la que se encuentra y el significado que se le dé también será diferente.

"El ser madre se percibe como algo de orden natural, destino para las mujeres y fundamento de sus desempeños sociales" (López Gómez, 2016:91)

Como ya se ha mencionado, la vida cotidiana de estas adolescentes de sectores vulnerables transita por altas condiciones de privación social, dónde su proyección de vida se encuentra muy acotado. El bajo nivel educativo, el entorno social dónde se mueven, la falta de recursos económicos y el no tener un apoyo emocional, son uno de los tantos factores entre otros, que influyen para que éstas adolescentes consideren la maternidad como su único proyecto de vida.

"Si, sin duda debe ser válido, acá lo más complejo creo que es el choque de lo subjetivo, cuando uno por ejemplo tiene otra experiencia de vida y puede proyectarse desde otro lugar" (Educadora Nro. 2)

Por lo tanto, las situaciones de vulnerabilidad en las que se encuentran hacen que no tengan otros proyectos de vida, considerándose la maternidad como su única opción.

Por otra parte, la falta de información sobre los cuidados en salud sexual y reproductiva y la vivencia de su sexualidad hace que muchas veces el embarazo y la maternidad sea una etapa por la que se transita sin planificarlo y sin querer estarlo.

"En realidad no sé si ellas lo viven como un proyecto de vida o quedan embarazadas por que ellas no conocen, no saben cómo cuidarse o la sexualidad a veces no es vivida como algo placentero, la sexualidad se vive a veces de una manera muy fea, hay abuso y es la única manera que conocen de vincularse desde lo sexual (...)" (Educatora Nro. 5)

En este contexto de vulnerabilidad, las adolescentes vivencian su sexualidad muy tempranamente por la ausencia de otros intereses, la falta de información sobre los cuidados en salud sexual, la habitualidad con la vida sexual y la exposición a la situación de calle, que hace que tengan muchas veces relaciones sexuales forzadas; son factores que incrementan su vulnerabilidad viéndose involucradas en relaciones sexuales sin detenerse a medir sus consecuencias.

Como mencionaba López Gómez et al (2016), la adolescencia en estos sectores es un momento que se vive rápidamente, que se solapa con la adultez y que corresponde con el inicio de la vida sexual y sus consecuencias reproductivas que se instalan a partir del desarrollo.

De igual forma, la falta de afecto que se viven desde la niñez, así como los modelos de pareja y de familia a los que se encuentran habituadas, lleva a buscar relaciones sentimentales inestables, donde prevalece el contacto físico y sexual.

Por su parte también, como menciona Amorín (2006) "Las dificultades pueden estar vinculadas al acceso a los métodos anticonceptivos o a las posibilidades que puede tener una adolescente para negociar su uso con los varones" (Amorín, 2006:181)

Es aquí donde aparecen las desigualdades de género, dónde el varón se ubica en un lugar superior y dominante respecto a la mujer, encontrándose muchas veces ante situaciones de violencia y sin la posibilidad de reflexión y evaluación de lo sucedido una vez que se presenta el embarazo y la maternidad.

Otro de los temas que surgió en las entrevistas realizadas fue la validación de la maternidad por encontrarse en la esencia de la mujer.

“Creo que las cosas tienen un sentido, en la esencia de la mujer está el ser mamá como en la esencia del hombre está el ser papá, después se podrá concretar o no concretar, entonces la maternidad en sí misma ya es válida, lógicamente que hay momentos mejores o más estables en la vida que otros, está de todo punto de vista, desde emocional, físico, económico, social que tiene que ver con esa etapa de joven adulto.” (Coordinador, Ver Anexo)

En este sentido, cabe mencionar lo establecido por Badinter (1981) donde considera que a lo largo de la historia no se ha encontrado una conducta universal y única de ser madre, si no que al contrario, se ha comprobado el carácter variable de acuerdo a la cultura, sus ambiciones y frustraciones.

A partir de este carácter variable el sentimiento “puede existir o no existir; puede darse o desaparecer. Poner en evidencia su fuerza o su fragilidad. Privilegiar a un hijo o darse a todos. Todo depende de la madre, de su historia y de la Historia.” (Badinter, 1981:309)

Por lo tanto, nos encontramos frente a un mito donde el amor maternal no puede darse por sentado. “Es un amor no incluido” (Badinter, 1981: 309)

Por último y de acuerdo a todo lo establecido, se concluye que más allá de que la maternidad sea considerada como un proyecto de vida válido, donde se trabaja por parte de los educadores desde la promoción de la autonomía y el empoderamiento de sus derechos, no dejan de encontrarse ciertos factores que restringen y perjudican la superación tanto para las madres como para sus hijos, llevando a que se encuentren en situaciones más vulnerables. El entorno social, las dificultades económicas, la falta de acceso a información, las carencias afectivas que arrastran desde la niñez, los vínculos inestables, las situaciones de violencia vivida, entre otras situaciones mencionadas, hace que éstas adolescentes en situación de vulnerabilidad se encuentren muchas veces expuestas ante un embarazo o que su única posibilidad y elección de vida sea la maternidad.

De igual forma, como se mencionó en las entrevistas, nos encontramos ante un “(...) sistema que no está preparado para sostener a las adolescentes madres primerizas, no les garantiza que las van a atender bien, que van a tener ciertos cuidados, no hay una

educación sexual real, no hay acompañamiento tampoco, no está preparado el sistema." (Educador Nro1, Ver Anexo)

Si bien la intervención por parte de diferentes programas ante la prevención y el abordaje del embarazo se la entiende necesaria, también se la percibe como insuficiente no logrando cubrir con la atención y la demanda que requiere una adolescente que transita un embarazo o que es madre, llevando a que se dé una reproducción en el nivel de la pobreza.

6.4- Impacto que produce el programa, así como las diferentes instituciones con las que se coordina en el trabajo con las adolescentes, las cuales además de ser madres se encuentran en situación de calle.

De acuerdo a lo mencionado por la mayoría de los educadores, el programa no puede cubrir todas las demandas que implica un abordaje con adolescentes madres en situación de calle, pero se trata de trabajar desde lo que trae en su discurso, "(...) de su elección de ser madre, desde cuando, en qué momento, se trabaja desde ahí y después de acompañar las distintas situaciones que se presentan (...)" (Educadora Nro. 2)

En este proceso, se coordina con diferentes instituciones como lo son: Uruguay Crece Contigo (UCC), División Salud, Pereira Rossel, Hospital Filtro, Policlínicas barriales de Salud Pública, Línea aborto (si es pertinente), ETAF, INAU y Jóvenes en Red. Frente a una situación de embarazo con el principal programa que se coordina es con UCC, ya que trabaja específicamente el tema de la maternidad.

" (...)se intenta de trabajar en red para no pisarnos, de repente hay cosas a las que puede tener mucho más acceso, más impronta UCC que los otros, capaz que puede conseguir más rápido que le haga una ecografía. Con la institución que se coordina más con frecuencia es con UCC, frente a los embarazos, si hay un embarazo con el primero que se coordina es con UCC". (Educador Nro. 4)

El Programa Cruz del Sur tienen que cumplir con determinados lineamientos que se imponen desde INAU, lo cuales son resultados cuantitativos en lo que respecta al temas de ingresos, egreso, cumplir con requisitos desde el punto de vista de la salud,

educación, documentación, etc. Éstos resultados deben cumplirse en un plazo establecido, de lo cual el equipo está informado.

Desde el abordaje propio de los educadores se expresa "tenemos una intencionalidad en todos los objetivos que nos planteamos, tampoco lo que nos plantemos es algo que se vea de un día para otro, eso es muy a largo plazo y capaz que pasa dentro de 6 años cuando nosotros ya no estemos más, no es como algo tan comprobable digamos" (Educadora Nro. 5)

Por lo tanto, los resultados de los abordajes que realiza el equipo son más cualitativos y según mencionaron la mayoría de los educadores muchos de estos resultados se visualizan con el tiempo, cuando se observa que algún/a adolescente, joven o familia hizo algún gran o pequeño movimiento.

En esta misma línea de trabajo "La figura del referente tiene que ser de calidad que quede huellas. Entonces yo, en ese sentido si confío en que hay palabras, hay acciones que de repente quedan, entonces capaz a veces con el tiempo los ves y te lo recuerdan y eso quiere decir que algo queda". (Coordinador)

Por lo tanto, el trabajo del educador es también muy importante en este proceso, el generar un buen vínculo, una buena intervención y un buen abordaje permite la apertura para generar un buen trabajo con la adolescente.

En lo que refiere a la intervención que realizan los diferentes programas con los que se coordina, desde el área de la salud se intenta acompañar a las adolescentes para generar un vínculo "aprovechando también que la salud es un factor que está alejado en esta población". (Educador Nro1)

En el área de la salud se ve necesario por parte de los educadores acompañar a las adolescentes embarazadas o con sus bebés, porque de lo contrario "no son escuchados ni atendidos como deberían, y si van con un familiar y/o referente también pasa lo mismo, no son atendidos como deberían. Se da en la salud, porque hay un abanico de doctores, hablamos con cada especialista, entonces es complejo hasta hacer un simple carné adolescente" (Educador Nro. 1)

De acuerdo con Pereira apud López (2011) "se presentan dificultades por parte de las madres y padres adolescentes para presentar sus propias demandas y las de sus hijos ante quienes toman decisiones que los afectan directamente, para esto se requiere

el apoyo de grupos que puedan hacer de "caja de resonancia" de sus aspiraciones". (Pereira apud López, 2011:30)

Por lo tanto, el poco peso que presentan estos grupos en la escena política y electoral, lleva a que sus reclamos no sean escuchados en el área de la salud y la educación, llevando a que sus necesidades se encuentren invisibilizadas y no priorizadas.

En este sentido como se menciona, es necesario acompañar a éstas adolescentes y sus familias, las cuales además de estar en situación de pobreza transcurren muchas horas de su vida en la calle. Esta población se encuentra con la mayoría de sus derechos vulnerados, encontrándose expuestos a diversas situaciones de maltrato. Por tal motivo, es necesario acompañarlos para que puedan empoderarse de sus derechos y hacer uso de los mismos.

De igual forma, el trabajo en red con otras instituciones, sobre todo con Uruguay Crece Contigo el cual es una Política Pública de cobertura nacional que apunta a trabajar con todas las mujeres embarazadas, niños y niñas menores de 4 años y sus familias, hace que los abordajes sean más productivos, ya que UCC cuenta con mayores recursos en el trabajo con adolescentes madres.

En este trabajo con otras instituciones también es importante considerar desde que punto ven y trabajan la maternidad en la etapa adolescente. Por lo general, la mayoría de los educadores mencionaron que ningún programa tiene un abordaje integral, el que está más cercano a cumplir con la mayoría de las necesidades de una adolescente que transita un embarazo es Uruguay Crece Contigo. Así mismo, muchos definieron la maternidad como un problema social que requiere de políticas públicas universales y focalizadas, estableciendo que no es suficiente con brindar información e insumos en métodos anticonceptivos.

A todo lo establecido, se debe considerar que la apreciación de los educadores y el coordinador es también parte de los escenarios institucionales con los que se trabaja que también puede considerarse como una expresión de las contradicciones que se dan en otros ámbitos de las políticas públicas.

7. Conclusiones

El tema a ser analizado en la presente Monografía refería a la incidencia del Programa Cruz del Sur en el trabajo con adolescentes madres en situación de calle, buscando responder a las siguientes preguntas ¿Qué se entiende por adolescentes madres? ¿Qué implica la situación de calle para las adolescentes madres? ¿Cómo inciden los programas y proyectos que trabajan con esta población? En función de ello, el objetivo general fue investigar las respuestas institucionales en el trabajo con adolescentes madres en situación de calle.

Mediante entrevistas realizadas al equipo técnico del Programa Cruz del Sur surgen diferentes respuestas institucionales, las mismas reconocen que el Programa no puede cubrir todas las demandas que implica un abordaje integral con adolescentes madres en situación de calle. Es por tal motivo que se intenta coordinar con diferentes instituciones y programas, intentando no superponerse en la intervención de los abordajes. Con el principal programa que se coordina es con Uruguay Crece Contigo (UCC) ya que cuenta con mayores recursos en el trabajo con adolescentes madres, como lo son técnicos y médicos en el área de la salud que realizan una atención directa en el domicilio, a su vez que permiten acercar las prestaciones sociales a las familias.

Tres fueron los objetivos específicos planteados, el primero de ellos se refería a analizar la maternidad en la etapa adolescente. Las líneas de indagación relacionadas directamente con este objetivo, fueron: ¿En el último tiempo se trabajó con adolescentes madres? ¿Cuál fue el abordaje realizado?, ¿Si es una adolescente que se encuentra embarazada, el tiempo de trabajo es el mismo que el resto de los participantes?, ¿Considera que la maternidad es un proyecto de vida válido en las adolescentes que se encuentran en situación de calle?

Según los técnicos y el coordinador del Programa Cruz del Sur entrevistados el pasaje de la adolescencia a la adultez es vivida por las adolescentes madres como un momento muy rápido en sus vidas, a partir del inicio de la vida sexual y sus consecuencias reproductivas. El embarazo y la maternidad que son vividos tempranamente hacen que asuman tareas adultas. Generalmente esta situación se repite

en la historia familiar en dónde la madre también fue madre adolescente, ello produce que la maternidad no sea cuestionada por parte de las adolescentes.

Por su parte también, los vínculos en esta etapa son inestables, donde se presentan situaciones de violencia física y psicológica, el varón ejerce su poder sobre la mujer a través de la dominación. De igual forma, en este tipo de vínculos la maternidad es asociada al afecto y los cuidados, y el ejercicio de la paternidad ligado a un rol proveedor.

En lo que refiere a la vivencia de la maternidad y al acompañamiento realizado por parte de sus familias o referentes válidos, según lo mencionado por el equipo técnico, el ser madre en la etapa adolescente es percibida como una situación válida, aceptable y natural.

De igual forma, según los autores Badinter (1981), Fernández (1994), Amorín (2006), se estableció que el amor maternal es sólo un sentimiento que puede sucederle o no a una persona y esto muchas veces está asociado a la madre y a su historia de vida.

También, se destacó una serie de mitos sociales en torno al tema, uno de ellos fue la condición en la anatomía-fisiológica de las mujeres, que permite pensar la maternidad como la función esencial de la mujer, otro de los mitos es el instinto maternal, que lleva a considerar que la madre posee un instinto que le permite entender mejor que nadie lo que su hijo necesita.

En este sentido también, se destaca que el significado atribuido a la maternidad según el estrato social no es el mismo. Las jóvenes de estratos bajos asumen con mayor naturalidad la maternidad debido a que sus proyectos de vida están más acotados por las condiciones en las cuales ha transcurrido su historia.

El segundo objetivo refería a describir y analizar la situación de calle por la que atraviesan las adolescentes madres. Las líneas de indagación referidas a este objetivo, fueron las siguientes, ¿Qué población atiende el programa? ¿Dentro de qué rango están las edades de los niños y adolescentes con los que trabajan?, ¿Los niños/as, adolescentes y familias que concurren al programa que características presentan?, ¿Cuál es el trabajo que se realiza especialmente con las adolescentes? Dentro del abordaje, ¿cuáles son los principales objetivos?

De acuerdo a lo establecido en las entrevistas, se destacó que el Programa atiende a niños, niñas, adolescentes y familias que transitan en forma de calle o están desvinculados de los sistemas educativos formales e informales.

Por lo general son personas que tienen todos sus derechos vulnerados, dificultades de sostener condiciones básicas de vivienda, una casa, alimentación.

Los autores Fraiman y Rossal (2001), Pizarro, (2001), Ciappesoni, (2014), consideran que hay múltiples situaciones de calle con diferentes modalidades, las cuales están relacionadas a diferentes motivos como las características de cada niño/a, familia, realidad social, etc. A su vez, esta población presenta un alto grado de vulnerabilidad social que los lleva a estar expuestos a la indefensión, inseguridad, exposición a riesgos, shocks, lo que provoca una inestabilidad laboral y vulnerabilidad que los puede convertir en marginados o excluidos del resto de la población. En este escenario, las mujeres son las que se encuentran especialmente más afectadas, presentando fragilidad física y mental, con menor cantidad de redes de apoyo y sin ingresos económicos.

El lugar que se le otorga socialmente a la maternidad y el reconocimiento de las mujeres que lo ejercen, lleva a que estas adolescentes en situación de vulnerabilidad y aislamiento busquen en el hijo el respeto y la aceptación social.

El tercer objetivo específico pretendía analizar la incidencia de los programas y proyectos que trabajan con esta población en situación de calle.

De acuerdo a lo establecido, desde la creación del MIDES en conjunto con INAU, se ponen en práctica diversos proyectos y programas donde el Estado Uruguayo busca mejorar la provisión y regularización de los servicios sociales. De este modo se introducen nuevas políticas focalizadas a la situación de vulnerabilidad y calle. Ello queda demostrado en el 2005 con el Programa INFACALLE, en 2006 con el Comité Estrategia Calle, en 2007 con el Espacio Calle y en 2009 el PASC, siendo el punto de focalización de todos ellos la vulneración de los afectados y el uso de la vía pública como lugar de pertenencia.

En todas ellas, se intenta trabajar coordinadamente para no superponerse en las intervenciones, ningún programa tiene un abordaje integral a la hora de intervenir con adolescentes madres en situación de calle, el Programa que cuenta con mayores recursos para trabajar con esta población es UCC.

Por otra parte, dentro de los temas que surgieron en las entrevistas al equipo técnico, se presentó el lapso de tiempo con el que cuenta el Programa para trabajar con los niños, niñas, adolescentes y familias con las que se trabaja.

Desde INAU se estipula un tiempo de 36 meses el cual en la mayoría de los casos se pide una prórroga, porque "no todos los objetivos que nos planteamos se pueden dar en ese tiempo" (Educador Nro. 1)

La mayoría de las veces se atienden emergentes y quizás determinado abordaje que se venía realizando debe suspenderse para luego volver a retomarse. Esto lleva a que los plazos sean más extensos, necesitando justificar el por qué de la extensión.

Desde INAU se tiene como finalidad "procurar el desarrollo integral de niños, niñas y adolescentes en situación de calle garantizando las condiciones necesarias para el pleno ejercicio de sus derechos"⁵

Por lo tanto, según mencionan la mayoría de los educadores, desde INAU no se tiene en cuenta los emergentes que surgen al trabajar con esta población, dándose una contradicción entre los plazos institucionales y los que realmente se necesitan para realizar un buen abordaje que implique restituir los derechos de los niños, niñas y adolescentes con los que se trabaja.

Otro aspecto importante, es poder discutir que sucede con los y las adolescentes luego que egresan del programa y como se construye ese egreso dentro de los plazos establecidos.

Según se establece "Lo más complicado es construir un egreso, y creo que el egreso se debe constituir desde la propia propuesta y desde el propio ingreso uno tiene que comenzar a construir lo que sería el egreso, pero uno se pierde mucho en el emergente (...) ". (Educador Nro. 4)

De esta forma vemos la contradicción entre los lineamientos que se imponen desde INAU y el trabajo que realizan los equipos en el abordaje con familias de contextos vulnerables.

Finalmente es importante destacar el trabajo realizado por todo el equipo técnico de Programa Cruz del Sur, el cual a pesar de no contar con las herramientas necesarias,

5. División Convenios. Programa de Evaluación y Supervisión De Proyectos de Tiempo Parcial y Especializados.

tiempos institucionales y recursos, intenta realizar un abordaje lo más integral posible, a través de la coordinaciones con otros programas e instituciones

8- Bibliografía

- Ander-Egg, Ezequiel (1969): La observación en: Introducción a las técnicas de investigación, Humanistas, Buenos Aires.
- Alberastury, A y Knobel, M (1994): La adolescencia normal. Un enfoque psicoanalítico. Edición Praidós. Buenos Aires, Argentina.
- Aguirre, Rosario (1998): Sociología y Género. Las relaciones entre hombres y mujeres bajo sospecha. Editorial Doble clic, Montevideo, Uruguay.
- Amorín, David (2006): Significados de maternidad y paternidad en adolescentes de estratos bajos y medios de Montevideo. En: López Gómez, Alejandro. (coord.)(2006) Proyecto género y generaciones. Reproducción biológica y social de la población Uruguaya. Montevideo, Ediciones Tricle.
- Batthyány, Karina (2015): Los tiempos del bienestar social. Género, trabajo no remunerado y cuidados en Uruguay. Editorial Doble clic, Montevideo, Uruguay
- Badinter, Elisabeth 1993 (1992) XY: La identidad masculina, Alianza Editorial, S.A. Madrid, España.
- Badinter, Elisabeth (1981): ¿Existe el amor maternal?, Ediciones Praidós Ibérica, S.A. Barcelona.
- Blanchet, Alain (1987): Entrevistar, en: "Técnicas de investigación en ciencias sociales"; Narcea, S.A de Ediciones, Madrid.
- Bourdieu, Pierre 2007 a (1998) La dominación masculina. Editorial Anagrama, Barcelona, España.
- Cabella, Wanda (2007). El cambio familiar en Uruguay: una breve reseña de las tendencias recientes. Montevideo, Edición Trilce.
- Catells, Manuel (1998). La era de la información. Economía, sociedad y cultura. Vol. 2. El poder de la identidad. Editorial Alianza. Madrid.
- Celiberti, Lilian y Mesa, Serrana (2009). Las Relaciones de Género en el trabajo productivo y reproductivo. Editorial, Manosanta, Montevideo, Uruguay.
- Ciapessoni, Fiorella (2014). Estudio sobre mujeres en situación de calle. FCS-Udelar. Montevideo.

- Connell, Robert. W. (1997). "La organización social de la masculinidad" en Valdés, T. Y Olivarría, J. Masculinidades, poder y crisis. Chile, Isis Internacional-FLACSO.
- De Martino, Mónica (2009). Infancia, Familia y Género. Múltiples problemáticas, múltiples abordajes. Ediciones Cruz del Sur, Montevideo, Uruguay.
- Fassler, Clara (2006). Familias en cambio en un mundo en cambio. Ediciones Trilce, Montevideo, Uruguay.
- Fernández, Ana María (1994). La mujer de la ilusión. Pactos y contratos entre hombres y mujeres. Argentina. Editorial Paidós.
- Fraiman, R y Rossal, M (2001). De calles, trancas y botones: una etnografía sobre violencia, solidaridad y pobreza urbana. Montevideo: Ministerio del Interior.
- Lipovetsky, Guilles (1999). La tercer mujer. Editorial Anagrama, Barcelona.
- López Gómez, Alejandro. (coord.)(2006) Proyecto género y generaciones. Reproducción biológica y social de la población Uruguaya. Montevideo, Ediciones Tricle.
- López Gómez, A y Varela Petito, C (coord.) (2016). Maternidad en adolescentes y desigualdades sociales en Uruguay. Análisis territorial desde la perspectiva de sus protagonistas en barrios de la periferia crítica de Montevideo. Montevideo: UNFPA, UDELAR.
- Instituto del Niño y Adolescente del Uruguay, Ministerio de Desarrollo Social, Infamilia (2007). Estudio de "dimensionamiento de la situación de calle de niños, niñas y adolescentes en situación de calle. Montevideo: Autor INAU (s.f).
- MIDES (2001): Censo de personas en situación de calle. En: www.mides.gub.uy
- Parsons, Talcott (1970): "La estructura social de la familia". En Horkheimer, Talcott Parsons y otros (comps.). La familia. Barcelona, España. Ediciones Penínsulas.
- Perdomo, Rita (1993). "La adolescencia hoy (un enfoque psicológico). En Portillo, J. La Adolescencia. Montevideo. Ediciones de la Banda Oriental.

- Pizarro, Roberto (2001). La vulnerabilidad social y sus desafíos: una mirada desde América Latina. Santiago de Chile. Naciones Unidas, CEPAL.
- Pons, José Enrique (1993) ¿Cuán "riesgoso" es el embarazo en la adolescencia? (¿Es la reproducción en la adolescencia una cuestión médica?). En Portillo, J. La adolescencia. Montevideo-Uruguay: Ediciones de la Banda Oriental.
- Scott, Joan (1996). "El género: Una categoría útil para el análisis histórico" En Lamas, Marta (comp) El género: la construcción cultural de la diferencia sexual. PUEG, México.
- Jelin, Elizabeth (1998). Pan y afectos. La transformación de las familias. Buenos Aires, Fondo de Cultura económica.
- Varela Petito, Carmen (2005). La fecundidad adolescente. Una expresión de cambio del comportamiento reproductivo en el Uruguay. Programa de población. FCS. Documento de Trabajo N 68, Junio 2005

10- ANEXOS

10.1 - Pautas de entrevistas para Equipo Técnico del Programa Cruz del Sur.

1- ¿Qué población atiende el programa? ¿Dentro de qué rango están las edades de los niños y adolescentes con los que trabajan?

2-¿Los niños/as, adolescentes y familias que concurren al programa que características presentan?

3-¿Cuál es el trabajo que se realiza especialmente con las adolescente? Dentro del abordaje, ¿cuáles son los principales objetivos?

4-¿En el último tiempo se trabajo con adolescentes madre? ¿Cuál fue el abordaje realizado?

5-¿Hay algún tiempo estipulado a partir desde que se comienza a trabajar con un/a adolescente, niño/a o familia para llevar adelante el abordaje?

6- Si es una adolescente que se encuentra embarazada, ¿el tiempo de trabajo es el mismo que el resto de los participantes?

7- ¿Con qué frecuencia concurren estas adolescentes al programa?

8- ¿En caso de tener una adolescente madre o que se encuentra embarazada, se realiza algún abordaje especial?

9- En este tipo de situaciones, ¿Con qué instituciones se coordina con mayor frecuencia?

10- Considera que la maternidad es un proyecto de vida válido en las adolescentes que se encuentran en situación de calle?

11- ¿En qué situación se encuentran las familias y/o referentes válidos de estas adolescentes?

12- ¿Se tiene contacto y se trabaja con las familia de estas adolescentes? ¿Las familias apoyan estas situaciones?

13- ¿Como educadores, ¿consideran que se les presentó otra opción de vida a estas adolescentes además de la maternidad?

14- ¿Considera que el programa produce algún impacto en la población con la que se trabaja? Especifique.

15- Luego que el/la adolescente egresa del programa,¿ se tiene algún seguimiento?

16- ¿Cuénteme brevemente cómo es un día de trabajo en Cruz del Sur?

10.2- Pauta de entrevista para coordinador del Programa Cruz del Sur.

- 1- ¿Cómo es su trabajo dentro del programa?
- 2- ¿Desde qué lugar realiza un seguimiento de las situaciones?
- 3-¿Cuáles son las características que presenta la población con la que se trabaja?
- 4- ¿Se ha trabajado con madres adolescentes o adolescentes embarazadas?
- 5- ¿Considera que la maternidad es un proyecto de vida válido en las adolescentes que se encuentran en situación de calle?
- 6- ¿Considera que a éstas adolescentes se le presentan otras opciones de vida además de la maternidad?
- 7- ¿Cómo considera que repercute el trabajo realizado desde Cruz del Sur ?
- 8- ¿Cuénteme brevemente cómo es un día de trabajo en Cruz del Sur?